

S E R M O N

3

DE LAS HEROICAS VIRTUDES
DEL GRAN PATRIARCA

S A N I G N A C I O
DE LOYOLA.

EN FIESTA VOTIVA, QUE LE
consagraron sus Hijos del Colegio Imperial
de la Compañia de Iesus,

DISCURRIDAS, NO EN SV PERSONA,
sino en la perfecta copia de vn Hijo suyo,
que es el Padre

DIEGO LVIS DE SANVITORES,
natural de la Ciudad de Burgos.

P R E D I C Ó L E

ED Rmo. PADRE PEDRO FRANCISCO ESQUEX,
de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad.

D E D I C A L O

AL SEÑOR DON GERONIMO DE SANVITORES
de la Portilla. Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo
de su Magestad, en el Real de Hazienda, y
Millones,

EL LICENCIADO DON ANTONIO
ROMEO Y NAVARRO.

Conlicencia, En Madrid en la Oficina de M^oreco de Espinosa
y Arteaga, Año M.DC.LXXIV.

2

SEÑOR DON GERONIMO de Sanvitores de la Portilla,

O Frezco a V. S. en la estampa la materia, que el dia onze del presente mes, en la Iglesia del Colegio Imperial, consagrando fiesta à su glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, hizo notoria con admiracion la voz mas eloquente de uno de sus hijos. Fiaronse (como otras vezes) los aciertos de tan alto assunto à la cordura, experiencia, ingenio, y letras del Reuerendissimo Padre Pedro Francisco Esquex, Predicador de su Magestad; y qual fuese el desempeño, publicolo, quando hablaba, el atento silencio; y quando callò, la aclamacion del Auditorio, que mas engrandece esta Corte en calidad, sabiduria, y numero.

Ta que la ternura de padre no robasse a V. S. parte de atencion, acaso la modestia en tan crecido concurso impidiò por la distancia la inteligencia total en lo ajustado de los Discursos à las noticias de las virtudes sobresalientes, Apostolicos empleos, y muerte en ellos dichosa en las Islas Marianas, del Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, hijo de V. S. grande, y nuevo lustre de la esclarecida Religion de la Compania de Iesus.

Este,

Este, y otros motiuos, que en tan corto obsequio no pueden desempeñar mis obligaciones, me mueuen a ofrecer a V. S. el rico tesoro deste papel, para que leyendole V. S. repita los gozos de su felicidad en ser padre de tal hijo, que en su exemplarissima vida, y venturosa muerte diò a los timbres de su sangre heredada realces honrosos con la sraza, por Christo, y su Fe vertida, llenando el deseo de San Iuan Chrysostomo apud Polit. Christian. lib. 11. cap. 10. en el consejo santamente discreto: Melius est, vt in te glorientur parentes, quàm vt tu in parentibus glorieris. Glorioso, pues, V. S. de ser padre de tal exemplar de virtudes, de tal idea de perfecciones, de tal copia de empleos Apostolicos, de tal imitador de invencibles Martyres; y viva V. S. con esta gloria, alcanzandola por crecida de la Iglesia, e con la aclamacion que esperamos, los años que deseo, y he menester.

B. L. M. de V. S.

El Licenc. Don Antonio
Romeo y Navarro.

APRO-

*APROBACION DEL R.^{mo} PADRE
Maestro Fray Francisco Antonio de Isasi, de la
Orden de nuestra Señora de la Merced, Reden-
cion de Cautiuos, Prouincial que ha sido desta
Prouincia de Castilla, Predicador de
su Magestad, &c.*

DE orden del señor Doctór Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, y Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, he visto el Sermon que predicò el Reuerendissimo Padre Maestro Francisco Esquex, Predicador de su Magestad, en su Colegio de la Compañia de Iesus, dia de San Bernabè deste presente año: y es tan del Autor, como de que se goze en la estampa, porque sobre ser muy hijo de su gran talento, y cordura, no ay en èl cosa que haga à las buenas costumbres dissonancia, quanto menos à la pura sinceridad de nuestra Fè Catolica. Y así puede V. S. dar la licencia que pide. Así lo siento, salvo, &c. En este nuestro Conuento del Real Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, desta Villa de Madrid, à 29. de Junio de 1674. años.

*Fr. Francisco Antonio
de Isasi.*

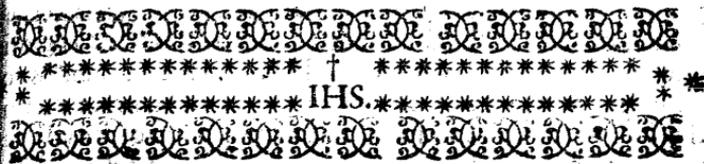
Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, y su partido. Por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprimir el Sermon, que en la Iglesia del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus predicò el Reuerendissimo Padre Maestro Pedro Francisco Esquex, de dicha Compañia, y Predicador de su Magestad, dia de San Bernabè deste presente año, atento por la censura de suso del Reuerendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Isasi del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, y Predicador de su Magestad, parece no auer en èl cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à treinta de Junio de mil y seiscientos y setenta y quatro años.

Doct. D. Francisco Forteza.

Por su mandado

Iuan Alvarez de Llamas,
Notario.



*Sint lumbi vestri praeincti, & lucerna arden-
tes in manibus vestris. Luc. cap. 12.*

GLORIOSA Corona labran los hijos a los padres con sus acciones, si son heroicas, y acreditan tambien con el lustre a sus hermanos. Lo que passa en lo natural, se ve aun mas seguro en la vida espiritual; porque mas que a la sangre, deben al Maestro que les enseña la perfeccion. Verdad es esta, que no admite duda. Oy hemos de celebrar la vida perfectissima, y dichosa muerte del Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores. Hijo fue, y hijo fauorecidissimo de mi gran Patriarca San Ignacio; y este es el motiuo de consagrar este culto a su Santissimo Padre, pero hallome embaraçado en el modo de celebrarle. Hermano es nuestro el Padre Sanvitores, y a todos alcanza parte de su felicidad. Mi d. la es, supuesta la honra de los que somos sus hermanos, si gastare el tiempo en darle parabienes por tan noble hijo a mi Padre San Ignacio, & en rendirle agradecimientos, por auernos dado tal hermano. Si miro a la condicion del Santo, muy de lo agradecido la hallo. Arrojo le vna bala del muro de Pamplona, quedò mal herido, y el Principe de la Iglesia San Pedro baxò del Cielo a darle milagrosa salud, y reconocido, como noble, a este fauor, aadiò a los tres votos de Religion el quarto de las Misiones, sujetando con especial obligacion sus hijos a la Sede Apostolica, de quien es Principe San Pedro. Milagrosamente traxo mi Padre San Ignacio a la Compania, eligiendole por hijo como despues verèmos, al Venerable Padre Sanvitores; y assi juzgo querra el agradecimiento, porque si el se mostrò tan atento con quien le diò salud, que fue

el principio de su conuersion a vida perfecta, que se sujetò
y nos sujeto a todos con voto especial, menos echatà el que
no se le consagrassè este reconocimiento a vista de la gloria
que nos ha comunicado a todos. Pero tambien caben las no-
rabuenas y yo, por no perder tiempo, digo en breue mi sen-
tir. Demosle la norabuena, refiriendo las acciones de vn
tan perfecta vida, y la constancia en darla por Iesu Christo,
deste su nobilissimo hijo. Y para lo agradecido, proponga-
mos todos el imitar este nueuo exemplar, y cumplir perfec-
tamente con la obligacion del voto a que nos sujetò su gra-
decimiento. Pero antes de passar de aqui, protesto, que qua-
to refriere, y discurrirè, no tiene mas fuerça, que la de vn
prudente credibilidad de fe humana, fundada en la virtud
prudencia, y zelo de los que hazen la relacion, y assi desde
luego sujeto mis palabras, y discursos à la censura de los
doctos, y al sentir de nuestra Santa Madre Iglesia.

Dia es este, en que celebra la Iglesia el glorioso mar-
tirio del Apostol San Bernabè; no puedo detenerme en re-
ferir sus virtudes, y prodigios, pero por no faltar al respeto,
represento vn retrato de su apacibilissima condicion. Fue
San Bernabè vn Santo tan suave natural, tan piadoso, tan
blando de condicion, que le llaman Hijo de consolacion
con todo no bastò la dulçura de su trato, y amorosas pala-
bras a vencer la barbaridad de los Gentiles, que le dieron
muerte, porque predicaua à Christo crucificado. La condi-
cion del Venerable Padre Sanvitores, muchos de los que me
oyen la experimentaron. Era el mismo agrado, amorosissi-
mo con todos, y mas con los Indios en las Islas Marianas,
que sin cansarse era piadoso con ellos, a todos los seruia, y à
todos los acariciua; con todo la rusticidad de aquellos In-
dios atropellò por todo; y vno, a quien tenia mas obligado,
le diò la muerte. Copia es esta que he proçuesto del grande
Apostol San Bernabè.

Veo mas a Christo Sacramentado presidiendo à la fies-
ta; tampoco puedo detenerme. Pan es de vida, y de enen-
dimiento la Eucaristia, los dos efectos hallo con singular fa-
uor en el Padre Sanvitores en las dos graues enfermedades
que despues referirè, en que recibìò mil, grosamente la sa-
lud; succedò siempres despues de auer recibido este soberano

an por Viatico. Quien negarà el milagro a tan celestial Manjar? Tambien hallole comunica lo entendido: genero aplauso tuvo siempre en el acierto prudente de sus elecciones; y yo no me admiro las acertasse todas y con mas singularidad las mas dificultosas, porque jamàs se determino a cosa grande, que no la consultasse primero con Dios en la Missa, valiendose de la intercessi on de su Patron San Francisco Xavier: y assi no serà mucho dezir, le dauo lo discreto, quien le diò la vida. Dexolo todo, porque me ha de faltar el tiempo.

Hijo fue (ya lo dexo dicho) de mi gran Patriarca San Ignacio; imitò sus virtudes, y procurò parecerle en sus acciones. Vna sola tocàre. Luego que se conuirtió San Ignacio, partiò à la Virgen de Monferrate, adonde velò las armas que dexaua, y se entregò todo al imperio de aquella soberana Señora. Que admitia tã noble victima, lo manifestò la Reyna de los Angeles con los singularissimos faoues que hizo a su nueuo Soldado en Manresa. No me detengo. Entrò el Padre Sanvitores en la Compania, y luego que se viò con el estrage que tanto auia deseado, se sacrificò victima à esta Señora; eligiendola por Madre, y por Ducño. Muy del gusto de Maria fue sin duda este sacrificio, veese claro en las repetidas mercedes; que en el discurso de su vida hizo a este su temeroso Misionero. Dirè vna: Auia vna muger en las Islas Marianas posseida del demonio, y parece auia elegido por fortaleza para hazer la guerra desde aquel cuerpo el embidiosoenemigo. Era graue el daño que reconociò el Padre Sanvitores que hazia desde alli à las conuersiones de los Gentiles; sentialo como zeloso, y vn dia pidió con muchas lagrimas à la Reyna de Cielo, y tierra, librasse à aquella miserable muger de tan cruel opresion: fuese a ella acompañado de sus lagrimas el piadoso Padre, y con solo repetir el dulcissimo nombre de Maria, venció aquella fiera infernal, y la arrojò del cuerpo que auia habitado. No se puede negar fue singular fauor este de la Virgen Santissima. Quien fiera poderle preguntar al Venerable Padre, si a vista de lo poderoso que Maria se ha publicado contra el infierno en este suceso, y viendo, que solo el nombre de tan grande Reyna venció la soberuia de aquel espiritu infernal, si juzga que

que se puede assentir con buen discurso, à que pudo man-
charla con su veneno, y con la culpa que introduxo en el
mundo por medio de otra muger? Pero aora me acuerdo; no
ay que preguntarle, porque ya tiene dicho el No en vn tra-
tado que dexa impresso, sabio, piadoso, discreto, del sobera-
no Mysterio de la Concepcion, en que persuade a todos, y
con singularidad a los Soldados, a que hagan voto de defen-
der la limpieza de Maria. Otro argumento tengo yo, que
prueba con eficacia, fundado en la virtud del Venerable
Padre, a q̄ sintiò con toda el alma, q̄ la Virgen no auia tenido
culpa original; y es el que se sigue: Nuestro Santo Padre Iga-
nacio dexò mandado a sus hijos, defendiessen que Maria
auia sido concebida en gracia. Ya en toda la Iglesia, por mán-
dato de su Santidad, no se puede pronunciar lo contrario.
Buelvo aora à mi discurso. Al Padre Sanvitores, nadie que
le conociò le viò faltar en la más minima Regla de nuestro
Padre. Pues como es creible, auiendo sido tan regalado hijo
de Maria, faltasse en materia tan de su deuocion à la obe-
diencia de vn mandato tan de gloria de Maria? Y assi es
evidente, que sintiò afeitosissimamente, y con gran firme-
za, vencido de la razon, y la obediencia, con su Santo Pa-
triarca, que la Virgen no tuvo culpa original. Pero a noso-
tros què nos toca desto? Digo, señores, que a todos los que
me estàn oyendo, por el precepto de su Santidad, y à mi por
el mismo mandato, y por el de mi Santo Padre, q̄ debemos a
vna voz pronunciar todos, que Maria fue concebida en
gracia, y pedir la que yo necesito, di-
ciendo: Aue Maria.



3

*Sine lumbi vestri precincti, & lucerna arden-
tes in manibus vestris. Luc. 12.*

DISCURSO I.

De su prodigiosa entrada en la Compañia.

§. I.

Este dia se dà el culto a mi gran Patriarca San Ignacio, no en su persona, sino en vna copia perfectissima, que propondrè a los que me oyen, de su abrasado zelo, y heroicas virtudes. Esta ha de ser el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores. Entrémos luego en el Evangelio. El cenirse pide vn desprecio de todo lo que es mundo, con vna estimacion grande de lo eterno. Quien aya leído la vida de mi Padre San Ignacio, no dudará el sabio desprecio con que lo dexò todo, y las ansias con que anhelaua a la mayor gloria diuina. buscádo los celestiales. Solo darè por prueba vnas palabras que repetia muchas vezes el Santo: *Hæus quàm sordet terra* (dezia) *dum Cælum aspicio!* Qué horror le causaua el ver la tierra, quando miraua al Cielo! Argumèto claro de lo que amaua lo eterno, y aborrecia lo temporal. Los que conocieron al Padre Sanvitores, conocieron tambien practicò con toda perfeccion este modo de cenirse, veràse claro en lo que despues dirè. Comencèmos apra por los primeros passos de su vida. Nació el Padre Sanvitores en la Ciudad de Burgos a doze de Nouiembre del año 1627. y naciendo pronosticò su apacible condicion, pues sin causar dolores a su madre, ni obligar a preuenciones à la familia, pisò la luz, cayendo sobre vna tarima. Pronosticò tambien, luego que pudo hablar, la perfeccion grande para que le cobia escogido Dios. No se le oyò en su niñez, ni mentira, ni maldicion, ni palabra que fuesse menos compuesta.

Vna

Vna discrecion virtuosa se refiere de su edad mas pueril. Atribuyeronle vna trauesura de niño, la qual no era suya, y sentenciaronle al castigo proprio de aquella edad, y admitiendo con gran serenidad la pena, dixo: *Ello no ay culpa, pero sea por amor de Dios.* Dexemos estas niñezes, y discurremos su vocacion. Todo lo que dixere della, está escrito de letra del Venerable Padre en vna carta que escriuió a nuestro Padre General, dandole cuenta de su conciencia, en orden a que le embiasse à las Misiones de los Indios mas desamparados: y sin duda es la carta de lo mas discreto, mas humilde, y de la mayor resignacion que he visto. Dize, pues, que, a lo que puede acordarse, de edad de diez años se sintió herido del zelo de las Misiones, y que era tan viuia el ansia de salvar almas, que la dilacion del poderlo executar, le causaua impaciencia: y así añade, que el primer yerro que conoció en aquella edad en su alma, fue este impaciente deseo. De doze años pidió le recibiesen en la Compañia. Tuuieron noticia desta determinacion sus padres, y vencidos del amor natural, determinaron derribarle della. La madre, que era de natural viuo, y aunque muy santa, y entendida, de no poca entereza en la condicion, buscó al Prouincial que entonces era desta Prouincia de Toledo: el qual viendo su sentimiento, y quejas, la dió palabra de no recibirle sin su gusto. No se quietaua el amor de madre, y temiendo siempre el deseo feruoroso de su hijo, determinó embiarle a Sevilla, adóde se hallaua sudichoso padre ocupado en negocios de su Magestad. Supo esta resolucion el feruoroso joven, y se vino huyendo a este Colegio sin capa, y sin sombrero, a qué llamaua su refugio. Siguió le luego que lo entendió, la madre colerica, è impaciente, y llegando à la Porteria antigua, pidió a grandes voces le dieffen su hijo. Raro caso: esperando en el coche a que se le entregassen, vió por vna ventana que estaua al lado de nuestra Porteria, que vn Padre anciano, digno de toda veneracion, traia de la mano vestido de la Compañia detrás de sí a su hijo, siendo cierto, que aun no le auian recibido. No conoció entonces que era San Ignacio, y viendo tan claramente al que buscava, comenzó a llamar a grandes voces a sus criados, diziendo: *Aquí está, lleuadle: pero como ellos no le veian, no obedecieron la voz* de su due-

4

dueño. Impacientose mas su deseo, con que leuantando mas la voz, repetia que le lleuassen; hasta que mirando con mas atencion, le vió todo bañado en sangre, y entonces la dixo mi Padre San Ignacio: *Dexale, que ha de ser Martyr. Desde este instante se mudò tan en otra muger esta señora, que fue quien facilitò, y venció quantas dificultades se ofrecieron en orden a que entrasse en la Compañia. Persuadiò al padre, que le amaua tiernamente por su rara prudencia, la qual era tan grande en aquella edad, que le fiaua los negocios de mas importancia de su casa. Prueba esta misma discrecion, el que ya en aquel tiempo auia sido elegido con comun aplauso de todos los Estudiantes por Prefecto de su Congregacion. Este es el suceso de su prodigiosa entrada en la Compañia.*

§. II.

Copia es perfecta de mi Padre San Ignacio el Venerable Padre San virores El suceso me persuade esta verdad. Todos celebran la liberalidad de Elias, y la dicha de Eliseo. Su mismo espíritu, ò ya sea de hazer milagros, ò de lo que quisieren, comunicò el Maestro al discipulo, y el Padre al hijo. Pero qual fue la señal de auer recibido fauor tan singular Eliseo? No fue el que Elias desde la carroça de fuego dexò caer el manto con que se vestia, y pasó a ser vestido de Eliseo? Si. Pues si vn solo manto que viste el discipulo de su Maestro, es bastante señal para dezir, que en él recibì el espíritu de Elias, porquè no dirè yo, que auindole vestido nuestro Padre San Ignacio de pies a cabeça milagrosamente de su trage, no le comunicò el suyo? *Que* si, su retrato es sin duda. Pero carguèmos mas la imaginacion en porquè se le enseña vestido de la Compañia? Como se conoce que es gran Sarto San Ignacio, pues obra tan a lo de Dios. Acuerdome del hijo Prodigio, por vna discreta ponderacion de S. Pedro Chrysologo. Dexò sus trauesuras, y partiò desde el arrepentimiento de sus vicios, vencido del desengaño, a buscar a su Padre, que es Dios, vozeando su dolor, y culpa. Claro està, que conociò su mudança el Padre, pues diziendo que era Dios, es forçoso darle sabiduria infinita. Perdonòle sus delitos, por que lo merecian su confesion, y arrepentimiento;

4. Reg. 2.
v. 13.

Zuc. 15.

y à esta causa quiso recibirle como a hijo, no como a criado, que el pedia; y para ello le salio al passo, aun quando estaua muy lexos, a toda diligencia. *Et accurrens* (dize el 1 exto) *cecidit super collum eius, & oculatus est eum*. Reparò con delgadeza San Pedro Chryologo en la presteza cò que se adelanta el Padre a los criados; y el amor con que echandole los braços cubriò su desnudez; y luego dize: *Cito afferte stolam primam*. Mandò a los siruientes, que le traxessen un vestido muy de boda. Reparemos todos con Chryologo, que antes que le vean los criados, abraçandole, le viste de su mismo ser; y da la razon desta fineza el Santo. *Voluit antea* (dize) *vestiri, quam videri*. Preuino amoroso Padre, no le viesse sino es vestido. Y si preguntan el por què? es facil la salida. El viene en traje de mundo, y pidiendo oficio de seruo; su Padre le recibe como hijo, y no quiere que en fauor tan grande se vean las sombras de lo que fue, ni muestras de lo que busca, sino que quantos le vieren le reconozcan hijo, y hijo muy de su carño. Así discurre yo el fauor que hizo mi gran Patriarca a su nuevo hijo. Su madre le busca en traje de mundo, como a hijo suyo, y mi Padre, como obra tan a lo de Dios, no quiere le vean sino es vestido de su mesmo traje; y así se le enseña con el vestido de la Compañia, aunque no estaua admitido en ella. No quiere que se vean en él muestras de lo que fue en el mundo, sino los pronosticos de la dicha que le espera.

Bañado en sangre lo propuso a los ojos de su madre; y reparo, que siendo así que a los principios de su conversion vieron a mi gran Patriarca coronado de luzes entre los niños en Barcelona; aqui ocultò tanto los resplandores de su gloria, que la misma con quien habla no le conoce, hasta que le abre los ojos para que vea ensangrentado a su hijo, y le haze oír, que ha de ser Martyr. Gran prudencia por cierto, y santidad es la de San Ignacio; no haze alarde de su gloria, pero sí del merito que espera al Padre Sanvitores; con que a un tiempo dize los lustres del zelo de su retrato, y los primores del original. Permittiòse à las luzes de su diuinidad en el Tabor Christo, y de lo que parece haze mas estimacion, no es de la gloria que manifiesta, sino de lo que habla: *Appa- ruerunt Moyses, & Elias cum eo loquentes*. Y si preguntamos

Matth.
17.
Luc. 9.

El Evangelista San Lucas, de què hablan? responde, que *di-*
ebant excessum eius, quem completurus erat in Hierusalem.
n lo mas hermoso de su gloria, de lo que habla nuestro Re-
centor, es de su muerte. Si lo discuro resucitados y glorio-
s, tambien hallo que haze ostentacion de sus heridas, y illa-
as. Pues què es esto? No quiero detenerme. Por dos titulos
le debe a Christo la gloria del cuerpo, por su diuinidad es
primero; porque la mereció, el segundo; y no haze gala de
ue la tiene, sino de que la merece. Glorioso vino mi Padre
an Ignacio, y no manifiesta los resplandores de la felicidad
que possie; pero si lá sangre del Padre Sanvitores, con que
ublica el merito de su dichosa muerte la gran gloria que
espera, y al mismo tiempo dize los esmaltes que ha de
añadir a su corona la felicidad, el feruor, la constancia de vn
hijo, que con tantas demonstraciones de amor, y tan prodi-
giosas ha elegido.

§. III.

Con el referido suceso se trocò tanto el coraçon de la
dichosa madre del Padre Sanvitores, que passò a ser
desseo de que le recibessen en la Compania, lo que antes
uia sido repugnancia. Llenada deste afecto, el ño de qua-
renta, luego a diez y ocho de Julio se traxo a este Colegio,
entrando en la Capilla de San Ignacio, se le ofreció con
gran feruor, diciendo: *santo, este hijo os doy, pero con condi-*
cion, que recabéis de Dios mi saluacion. Salio con gran con-
fiança de la Capilla, de que la auia de alcançar. Des-ues el
ño de cinquenta y siete, luego tambien a diez y ocho de
Julio, murió con gran resignacion, y consuelo, dando mues-
tras grandes, y dexando muchas prendas de su saluacion.
Dichosos padres por cierto! pero como no han de ser feli-
zes, si lo son de tal hijo? La madre, venciendo la contradic-
nacida del amor natural, se le entregò alegre, y gustosa à San
Ignacio: su padre, venciendo tambien su afecto, se le ofreció
con toda resolucion a Dios para las Misiones de Indias, a
disposicion de los Superiores de la Compania, como des-
pues veremos. *Que dichas no pronosticará el discurso de*
qualquiera à tan venturosos padres! De xolo al sentir de los
que me oyen, y yo me contento con dezir lo que parece que

nos dexò afirmado su madre con su muerte, y es, que por los dos ofrecieron a Dios la misma dadiua, entrambos con ella compraron la bienauenturança.

Genes.
22. 7. 9
Mandò Dios a Abraham, le sacrificasse su amado hijo Isaac, y con religiosa obediencia partiò luego con prontitud alegre à la execucion. Detuuo el mismo Dios, que le mandaua, el brazo, con que no murió Isaac. Mas no es esto lo que me repara; pero si que para assegurarle la vida, le atò la manecitas, y pies el padre. Estrañò esta diligencia San Zenon, y discurrendo la causa della, dize fue el motiuo, *Nam aliquando insurgerit in impugnationem*. No parece eficaz la razon; porque como podia tener fuerças vn rapaz para huir el golpe del cuchillo, con que le amenazaua su padre? Pero no, difereto es el sentimiento de Zenon, y se entenderà con mas claridad, si repetimos lo que dize San Pablo hablando deste sacrificio: *In spem contra spem credidit*. Que esperò afirma el Apostol, grandes bienes de las promessas de Dios contra las condiciones que pide la esperança. Dos virtudes exercitò con gran primor Abraham en este suceso, que fueron, obedecer, y esperar; la obediencia se conoce en su prontitud, y alegria con que obedeciò la voz del Cielo para dar mas firmeza à su esperança, atò las manos, y pies al niño. Pensòlo bien el Patriarca; quiso ofrecer vn sacrificio del todo agradable a su Criador, y para lograr este su deseo no se contenta con que èl no se resiste à la execucion, sino que pretende tambien que el sacrificado no se resista, para que siendo de parte del que le ofrece con tanta resignacion voluntario, y tambien sin repugnancia, y resistencia de parte de la victima, sea tan del gusto de Dios, que aliente su esperança en orden à alcançar quantos faouores le ha prometido el Cielo. Mudando vn algo los terminos, casi hallo igual motiuo en lo que he propuesto del Padre San Victor, para que se puedan esperar los bienes que he pronosticado a sus felizes padres. El hijo, que es la victima, no solo se entregò con gusto, y prontitud à la Religion, y Misiones, sino que vno, y otro lo deseò con ansias de su coraçon. La madre repugnò su entrada en la Compania, pero el Cielo cortò sus resistencias con el prodigio que ya dexo dicho; con que no solo se le diò a Dios con resignacion, sino tambien con alegria. El padre contradixo las Misiones de las Indias,

y con

con otro prodigio hallò vencida su resistencia ; con que
ino a ser conformidad gustosa , lo que auia sido contradi-
ion. Pues si porque en Abraham, padre , y hijo ofrecen sin
istencia el sacrificio , cobra fuerças la esperança de las fe-
idades prometidas, porqué en estotro caso, a donde hijo, y
adres con tanta conformidad concurren para esta nueva, y
ichosa victima, ofreciendola tan sin resistencia , no se dirà
à fuerças à la esperança de quantas dichas se pueden pro-
meter?

§. IV.

Entrò en la Religion este Apostolico jouden antes de
cumplir los treze años, y començò con passos tan de-
igante , que en el Nouiciado fue exemplar de perfeccion,
obseruancia. Prosiguiò en los estudios con el mismo fer-
or, y creciò tanto en lo heroico de las virtudes religiosas,
ue fue adniracion a todos. No parece obraua el Padre
anvitores como vno, sino como muchos. A vn mismo tiẽ-
o (quando fue Estudiante, y lo mismo hazia quando fue
laestro) tenia varias ocupaciones, y à todas acudia con
puntualidad, y exaccion, como si qualquiera dellas fuera
la. Nadie fue mas assistente al estudio; a este mismo tiem-
o cuidaua de los Hospitales, de las Carceles, y de todos los
obres Estudiantes, y visitaua los enfermos dentro, y fuera
e casa con el espacio, y agrado, como si fuera sola esta su
ocupacion. Tambien reconocido hijo de nuestro Padre San
enacio, atendia à adelantar su culto, y adornar el aposenti-
o donde viuì en el Hospital de Altozana en Alcalà; y en
nuyendo Fiestas, era cierto el salir a hazer Mision, cami-
ando a pie a los lugares del contorno. Pero dexolo todo, y
solo quero hazer vn reparo, porque he oido a muchos dis-
cretos dezir, que lo advirtieron; y es que ya fuessen los su-
cessos de gusto, ò ya fuessen de mortificacion, el afecto que
siempre repararon en el, era vn abrasado amor de Dios, y vn
ansia grande à las Misiones, sin que le apartasse deste amor
el gusto, ni le turbasse la pena. Buelvo a repetir, no parece
obraua como vno solo: para esto propondrè con breuedad
dos successos de Escritura.

Cant 5.
y. 8.
104. 20.

Salìò vencida del amor la Esposa en busca de su Esposo
vna noche; corriò las calles para encontrarle, pero no hallò

lo que buscava; y grosseras las guardas de la Ciudad, luego
 que la vieron la robaron parte del vestido, y la maltrataron
 con golpes. No hallo se que xe de las heridas, pero si que en-
 tre suspiros vozea su amor. *Fulcite me floribus* (dize) *stipate*
me malis, quis amore langueo. Què bien se conoce es la Es-
 posa el Alma santa: no se vè en su labio quexa de las penas,
 de sus heridas, solo sabrà de su abrasado amor: perfeccion es
 grande, que en los males sea el afecto con que ama à su Es-
 poso, el que sobrefale. Esta perfeccion tuvo el Padre Sanvi-
 tores: quedese así, y busquemos otra Santa abrasada del
 amor de Dios: La Magdalena buscò a Christo en el Sepul-
 cro la mañana de la Resurreccion; tan herida del amor de
 su Maestro, que no hallandole en el lugar que le buscava,
 encontrando en el dos Angeles vestidos de gloria, ni reparar,
 ni se detiene a gozar de los resplandores que vè: io que ma-
 nifiesta son sus afectos, y el deseo de vngir a su Redentor. Ya
 vemos en este caso la otra perfeccion que discurría del Pa-
 dre Sanvitores, aziendo, que en el gusto, y en el diuerti-
 miento, lo que se reparava en su semblante, y palabras, era el
 amor de Dios, y el ànìa de las Misiones. En el Alma santa
 vimos, que herida por las guardas, no daua los suspiros el
 dolor, sino la fineza. En la Magdalena hemos visto tambié,
 que la gloria de dos Angeles que vè, no basta para que no
 sea lo que mas se manifiesta su amor: pero son dos, vna es la
 Esposa, en quien se halla esta perfeccion en las penas; otra
 es la Magdalena, en quien se halla la misma en los gozos.
 Pero en el Venerable Padre Sanvitores se hallan las dos,
 porque o ya fuesse tiempo de diuertimiento, o ya de mortifi-
 cacion, o fuesse las nuvas felizes, o ya fuesse desgracia-
 das, finalmente lo que en qualquiera sucessos, y en todas
 sus acciones se venia à redos a los ojos, era el amor de
 Dios, y deseo de las Misiones. Singular modo
 por cierto de sentir, y obrar: Mas
 veremos,

DISCURSO II.

De su apacible religioso trato, y
otras virtudes.

§. I.

Sint lumbi vestri praeinerti, &c.

Celebrado ha sido de sus hijos siempre, y de todos la mortificacion de mi gran Patriarca San Ignacio. Cuijose tan perfectamente, conforme el consejo del Evangelio, que le llego a vencer, no solo las pasiones, sino hasta las mismas nimias afecciones humanas. Dixerõ los Medicos, que auia mudado natural, y complexion a fuerza de penitente, y mortificado. Quedese assi. Bien pienso pudiera dezir lo mismo del Venerable Padre Sanvitores: su natural era viuo, y prompto, y le mudò en otro tan apacible, y detenido, que robaua las voluntades de todos. Pero si alguno quisiese, que su agrado no aya sido adquirido, sino natural, sea no rabuena, que no se opona a lo que yo admiro en su condicion. Cosa rara! que no aya auido persona de quantos le han conocido, y tratado, que aya tenido la menor quexa del Padre Sanvitores: pero como la auian de tener, si los obligaua con la humildad, con la caridad religiosa, con la urbanidad, y con vna singular atencion a servirlos a todos? Igual nouedad me causa, ò mayor, el verle tan amado: todos le buscaban, y le amaban todos; y assi no ay quien, hablando de sus virtudes, no las venera, y hable con cariño, y encarecienniento de su rara apacibilidad, y lo que es mas, que siendo singular las prendas naturales de que Dios le dotò, y en particular las de ingenio, sobresaliendo entre tantos, ni quando Estudiante tuvo condiscipulo, ò concurrente suyo, ni quando leia, huvo conmaestro, en quien se viesse la menor muestra de competencia, ò emulacion, aun de aquella, que no pisa los terminos del vicio. Era tan heroico, y tan apacible en
su

modo de obrar, que obligando a todos, no parece dexaua lugar a la embidia, dando siempre con sus acciones nuevos motiuos para que le amallen.

1. Reg.
24. v. 7

Con que rabiosa embidia persiguiò Saul a Dauid; pero procedia tan a lo noble este, que en vna ocasion le veo superior à la fiera emulacion de su contrario. Viòse vna vez tan perseguido, que buscò defensa contra tan poderoso enemigo en las brutas entrañas de vnos peñascos. A este tiempo, executado de vn accidente muy comun en lo humano, entrò Saul en la misma cueua adonde estaua escondido Dauid, pudo sin duda darle muerte, como le aconsejauan sus soldados; pero no quiso, y se contentò con hazer prenda, para prueba de su lealtad, de vn pedaço de la orla del vestido del Rey. Saliò de entre las peñas Saul, siguiòle Dauid, diciendo a voces à su fidelidad, y generoso coraçon, haciendo prueba de leal, mostrando el pedaço del vestido, que le auia cortado. Admiro Saul lo grande deste hecho, y pronunciò vertiendo muchas lagrimas, las palabras siguientes: *Nunquid vox hæc tua est, fili mi Dauid?* Dexo los demàs afectos, con que se confiesa obligado, y repara, en que ya llama hijo al que ha tan poco buscava como a enemigo. *Quò se ha hecho la emulacion? donde està la embidia?* Parece que se acabò todo. *Quien ha vencido tan ciega passion?* Saul no, porque muy luego se vieron mas crecidos en el los deseos de dar muerte a Dauid. Pues quien en esta ocasion ha hecho se desaparezean tan rabiosas ansias de darle muerte? Yo estoy en que Dauid. Oygame a vn discreto, a Serafino: *Iam nec (aus) (dize) præsumit inuidia.* Perseguiate de embidioso, todo su aborrecimiento nacia de su emulacion, y competencia en Saul; y siendo accion tan noble, y generosa la del perdonarle Dauid, dexã to'e con la vida, ha ocasionado sin du'la se ha ya perdido en tan heroico obrar la grosseria, y villana condicion de la embidia. No dexò lugar este modo tan singular de proceder de Dauid, mientras no se olvidò a Saul a competencias, ni emulaciones. Así discurreria yo en las acciones del Padre Sanviteres; eran todas tan apacibles, y tan grandes, que en ellas no podia ceuarse ningun afecto torcido de còpetencia; y así en todos hallò aplausos de lo que obraua, y en todas se conocian los afectos con que amauan su persona.

§. II.

HAn reparado muchos, y yo confieso que he sido vno dellos, que los que le tratauan vivian persuadidos, que cada vno dellos era su mayor amigo. Y cierto que entre muchos me hallara embaraçado en dezir a quien dellos amaua mas, y eitoy creyendo que todos padecen vn engaño, si juzgan de si fueron los mas fauorecidos. De quien yo dirè era su mayor amigo, es de quien mas le auia menester, y estaua mas necesitado. Abrafada caridad fue la suya, hallauante todos los afligidos. y èl se hallaua luego con todos los que padecian alguna pena, ò desconuelo: hablauales cõ tanto cariño, y con muestras de tanta caridad, que quienle viera con vno destos, ò visitando algun enfermo, haria sin duda duda di~~st~~men, que era intimo amigo del Padre Sanvitores; y así el mio es, que el mayor amigo suyo era el mas necesitado, y entre los que padecian igual pena, ò desconuelo el primero que encontraua.

Lauò Christo los pies a sus Discipulos, y mueuen los Ioan. 13
Interpretes vna questio[n] en este hecho tan humilde, y piadoso de nuestro Redentor, preguntando por quien començò: Algunos, discurriendo el amor tan abrafado de vn Dios Hombre, dicen, que començò por Iudas. No lleuo esse sentimiento; pero si alguno quisiere seguirle, no se opone al que yo busco. Otros juzgan, que por San Pedro, el qual auia de ser Cabeça de la Iglesia. Pero el Eminentissimo Cardenal Toledo haze, a mi ver, euidencia, que no començò por Pedro. Oyamos al sagrado Texto: *Capit lauare pedes Discipulorum.* Començò a lauar los pies de los Discipulos. Y luego dize: *Venit ergo ad Simonem Petrum.* Començò, dize primero, y luego añade, ò sea causal, el *ergo*, ò sea consequècia, que vino a Simon Pedro: luego es euidente, que no fue el primero. Pues si es cierto, que no fue el Principe de la Iglesia, quien seria el Apostol por quien començò? Por otro lugar del mismo Texto lo tengo de discurrir. Ofreciò San Pedro, despues de la resistècia que hizo, la cabeça à su Maestro, para que se la lauasse: *Non solum pedes, sed & caput.* A que le respondiò el Salvador: *Qui lotus est, non indiget nisi & pedes lauet.* Quien està limpio, no ha menester sino que le lauen los pies. Dexo las moralidades desta sentencia de
Christo.

Christo, porque para mi discurso solo necessito del hecho. A todos lauò los pies el Redentor: luego en todos era igual la necesidad del favor; pues dexando aparte a Judas, a quien no aprobechò este beneficio, y mirando el perfectissimo amor, y caridad de nuestro Dios por vna parte, y discurrendo por otra, que igualmente se hallauan necessitados todos los demás Apostoles desta limpieza; mi sentir es, començaria por el primero que encontró. Quien puede dudar de la perfectissima piedad de Christo, que entre igualdad de necessitados no auia de aceptar las personas? Cò que concluyo, que siendo todos Apostoles, y todos buenos (ya aparte a Judas) tengo por lo mas probable començò por el primer necesitado que viò. La imitacion desta perfectissima caridad del Salvador del mundo, discurrea del Venerable Padre Sanvitorès, quando dixè parecia su mayor amigo el primer affigido, ò enfermo que encuentra. A todos seruia con cariño, con apacibilidad; a sus Maestros asistia: atendiendo a su obligacion, pero de suerte que se conocia era caritativo, y no lisonjero: a sus condiscipulos, a los inferiores, y à los mas estraños, sin afectaciones de humildes, y quando mas se manifestaua vna piedad natural; y esto le nacia, le que para lo piadoso nunca atendió à las personas, sino à las necesidades.

§. III.

LO que mas nouedad causò a muchos desde su primera entrada en la Religion, fue el ver ceñirse con tan aspera penitencia à quien siempre auia sido tan Angel en la vida. Las disciplinas eran rigurosas, el cilicio que se vestia, eran vnas puas de hierro tan largas, que causaua horror a quien le miraua. En lo pobre igualò lo penitente. No dà el tiempo lugar para detenerme en todo, y assi solo ponderaré vn afecto a esta virtud. Padecia gran frio en el Inuerno su complexion era muy delicada, y por esta causa mandò el Superior al Roperò, le hiziesse vn jubon con que se abrigasse, vò del cómo obediente, que lo era mucho: mas desle que le dieron el jubon, repetia muchas vezes el ir a los Superiores en orden a que le dieran licencia para que lo dexassen: no lo consiguió; pero vltimamente quando se partió a las Indias, fueron tales las instancias que hizo, alegando iba a tie-

tierra mas caliente, y que la Andalucia, por donde auia de
 minar, lo era tambien; con que por no desconsolarle, con-
 scendieron con su peticion; y, assi ver, quien mas lo fa-
 lito fue el Ropero que lo hizo, para quedarse con el por-
 liquia. Y nadie que sepa lo que passo en Alcalá al partirse
 las Indias, estranará lo que he dicho. No huvo alhaja que
 huvielle seruido al Padre Sanvitores, ni venda, ni pano de
 gente, que no la recogiesen con ansia los fugeros de aquel
 Colegio. Repartieron el pelo que le cortaron, la letra que le
 uidieron huirar suya, y esto no lo hazian solo los Religiosos
 negros, sino los hombres mas graues de la Prouincia: y no
 ay persona en ella, que no aya hecho diligencia por al-
 go que huvielle sido, o seruido al Padre Sanvitores. Mucho
 me he diuertido, bueluo a cargar la imaginacion en el repa-
 ro que hize. Si su vida començo, y proliguio tan a lo perfec-
 to, para que tanto cilicio, y tanta penitencia? Señores, no lo
 admiren; eligiolo Dios para que fuesse su Predicador Euá-
 gelico, y su voz entre tantas naciones barbaras. Su deseo, y
 ansia del Padre Sanvitores era tambien de las Misiones,
 con que juzgo le hizo tan penitente, para que tuvielle mas
 fuerças su voz, y assi fuesse vn viuo retrato de San Iua-
 Bautista.

En gracia nació, y fue confirmado en ella el Precursor
 de Christo. Nadie duda esta verdad, y con todo esto de tier-
 nos años se fue al desierto, y vestido de vn aspero cilicio hi-
 zo rigurosa penitencia. Preguntemosle al Bautista, por que
 honriche con estas, trata tan mal su delicado cuerpo: Alguno
 me respondera, que para no tenerlas; pero no dira bien, por-
 que le supógo confirmado en gracia. Hagamosle otra pre-
 gunta, de qual es su oficio? y veremos que responde: Soy vna
 voz, que con su sonido hena los desiertos. *Ego vox clamantis
 in deserto.* Voz soy, y voz de Christo, y vna voz, que ha de co-
 uertir los pecadores, y que ha de traer los hombres a Dios;
 voz grande, que se oya de lexos; voz, que acobarde, como
 si fuera, romper. Pues ya he entendido porque haze tanta
 penitencia; y por que solo permite Christo. El Bautista, co-
 mo Santo, solo erato de cumplir con las obligaciones de ser
 voz de su Redentor; y para que fue en mas, y sea mas eficaz,
 y mas viuua, dispone sobre fuerza, y cuerpo en la peniten-
 cia. Lo mismo se puede discutir del Venerable Padre San-

vitores. Auiale elegido Dios para Pregonero de su gloria
 entre naciones tan barbas, y como le infundió vn deseo
 abrasado de ser su voz a este nueuo Predicador Euangelico,
 dispuso con singular prouidencia, añadiesse a lo perfecto de
 su vida lo penitente; con que cobró tanta eficacia su predi-
 cacion, como se verá en el caso siguiente: Vna noche que
 hizo el Ato de contrición por las calles acostumbradas en
 vn lugar junto a Alcalá, repitió vna de las que el llamaua
 Sacras, y la vozeaua las mas vezes en estas ocasiones; y era
 dezir: *Hombre confessa esse peccado, no sea que amanezca con-*
denado. Oyóla vn gran peccador; que auia mucho tiempo no
 se confessaua, y se halló con estas voces, no solo arrepentido
 de sus culpas, sino que le pareció que estaua oyendo la mis-
 ma sentençia toda la noche: con que a la mañana, luego que
 amaneció, se fue en busca del Padre Sanvitores, y se confes-
 só con grande arrepentimiento. Dispúsole el Padre para que
 recibiesse el Santissimo Sacramento del Altar, lo qual hizo
 con singular deuotion, y consuelo suyo. Bolvióse a su casa, y
 aquella noche murió de repente. Quien no admira los iu-
 zios de Dios? y quien no ve en este caso, quan viuua, y sonora
 trompeta del Euangelio era este zeloso Padre? En otro lu-
 gar, dos leguas de Iesus del Monte, hizo el Ato de contrición
 vna noche con tanto fervor, que siendo ya pasada la mayor
 parte della, se lleuó todo el lugar tras sí, hasta llegar a la Ca-
 sa de la Compañia; y eran tantos los suspiros, y llantos de los
 que le seguian, que despertaron la Comunidad. No se pue-
 de negar, que tanta eficacia nacia de ser elegido para voz
 de Christo.

NO ay tiempo para discurrir todas las virtudes que se
 conocieron en este feruoroso Padre, y así solo en vna
 discrecion suya descubriré algunos primores de su perfec-
 cion. El amor grande que tenía a los proximos le obligaua
 a no faltar a diligencia en orden a socorrer los pobres, y re-
 mediar su necesidad; y singularmente hazia este officio con
 los Estudiantes. Salia para esto por las calles a pedir limosna
 en Alcalá; y como en gente de Escuelas no suele sobrar el
 dinero, le respondian no pocas vezes con pesadumbres, y
 con injurias. Vnos Colegiales, que estimauan al Padre San-

viros por su grande virtud, y prendas, le dixerón en vna ocasion: *No se canse, padre, pues ve le pierden el respeto, y no le dan nada.* Respondiòles con gran discrecion, diciendo: *Yo siempre lleuo limosna; si me uan algo, me uan limosna para los pobres; y si me responden con injurias, me la dan a mi.* Esto lo dixo con tanta alegria, y apacibilidad que admirò a los que se dieron el consejo. Vno de los que se hallaron presentes me refirió pocos dias ha lo dicho, y me parece le durara la admiracion. Bien se conoce en este caso su ardiente caridad, su humildad, su gran mortificacion, y su mucha prudencia.

Muy del gusto de Dios fue Dauid, y muy a medida de su coraçon: pero en vna ocasion no parece tan sufrido como mi Padre Sanvitores. Auian seruido sus soldados de muro a los pastores de Nabal, defendiendolos dia, y noche, sin auerles hecho el menor agratio. Mas hallandose necessitados de mantenimiento, Dauid embiò vn recado muy cortés a Nabal, proponiendole la necesidad de su gente, y quando comedidamente, y bien se auian portado todos con sus pastores; y así le dize: *Inueniant pueri tui gratiam in oculis tuis.* Merezca su proceder tu agrado, y mi ruego, el que los socorras. Mas como era groffero, y villano Nabal, respondiò muy conforme a su condicion, no solo negandose a lo que con tanta razon pedía Dauid, sino acompañando tambien de injurias el no. *Quis est Dauid?* (dixo el necio con gran desprecio) *filius Isai?* Qué es Dauid? no es vn hijo de Isai? vn rebelde fugitiuo? y sus soldados no son vnos perturbadores holgazanes de la Republica, y pretende que yo le de de pan y comida de mis pastores? No quiero. Llegò a los oídos de Dauid esta grossera respuesta, y ofendido della partiò con lexico, sin detencion, à la vengança, jurando no auia de quedar viuiete en la casa de Nabal, sino que todos auian de perder la vida à los filos de su espada. Salíole al passo Abigail, y con su agrado, y hermosa venciò el enojo tan justo de Dauid. Pero yo no he menester esta parte; reparo solo en lo primero. No es Dauid el elegido de Dios? el que es tan conforme al coraçon del mismo Señor? pues como se publica tan mal sufrido è impaciente en las injurias? Grande sin duda es la ocasion, no me atreueré yo a culpar su sentimiento: examinemos la causa. Pidiò a vn villano socorro para vnos soldados necessitados; limosna se puede dezir que

1. Reg?
25. y. 8

Hieron:
Ju. c. I.
Ierem.

pidió para aquellos pobres, y pidióla comédido, cortes, piadoso, y con mucho agrado; y quando merecia conseguir piedad lo que pretendia, castigó Nabal su caridad, y su zelo con vn desprecio: y es tan dificultoso en semejante lance el sufrimiento, que con todas sus prendas, y tolerancia Damián prorumpio en impaciencia, y en vengança. No así el Venerable Padre Sanvitores, pues dezia con mucha apacibilidad, que si le dauan algo quando pedia, le dauan limosna para el pobre; y si le respondian con desprecios, se la dauan él. Rara humildad era por cierto, é igual mortificacion, y caridad excessiua: Quien no venerará en este successo tanta junta de virtudes?

DISCURSO III.

De su ardiente zelo de salvar almas, y amor grande á las Misiones.

Et lucerna ardentes in manibus vestris.

S. I.

POr estas luzes explican muchos el zelo de salvar almas. Grande fué el de mi Padre San Ignacio, fué lo tanto, que por mucho pudo parecer indiscreto; pero no era sino muy sabio: fueron prudentísimos todos sus afectos: con todo se he de arguir a mi Padre. Dezia el Santo, que si Dios le diera à escóger entre estos dos extremos, ó el darle luego la gloria, ó quedarse en el mundo para seruirle, y salvar almas, sin assegurarle la salvacion, escogeria esto segundo. Prudente éra mucho la razon que daua mi gran Padre, pero agora no la propongo, porque he menester seguir otro rumbo. En luzes hallo la impugnacion que he ofrecido deste zelo. Que es parecido el Reyno de los Cielos a diez

virgenes, dize San Mateo, *Simile est Regnum Cælorum decem Virginibus*, que las cinco merecieron la calidad de prudentes, y las otras cinco la censura de necias; todos lo saben, pero examinemos como obraron las cuerdas. Faltò el azeite à las iniferetas, y pidieronle à las compañeras, que fueron sabias, por preuenidas. *Date nobis* (les dixeron) *de oleo vestro, quia lampades nostra extinguuntur*. Saliò mal despachada del tribunal de las cuerdas su peticion, porque respondieron: *Ne forte non sufficiat nobis, & vobis, ite potius ad vendentes, & emite vobis*. Amigas, id a comprario, que no será cordura arriesgarnos a que nos falte tambien a nosotras, y se apaguen nuestras luzes, por no auer bastante azeite para todas. Nadie se atreuerà a negar a estas cinco virgenes la prudencia, porque el Euangelista las califica, *Quinque prudentes*. Cuerdas son, es cierto, y sabias; pero veo que no llegó su piedad a querer arriesgar su dicha, por asegurar la agena. Y no me admiro, porque era la gloria, y felicidad eterna lo que preuenidas esperauan. Claro està ya mi argumento contra el zelo de mi Santo Padre. Si en estas cinco virgenes es cordura el no querer arriesgar su salvacion, para asegurar la agena, como pudo ser prudente zelo el de San Ignacio, que dezia, se quedaria en el mundo con el riesgo de la suya, por salvar a otros? Parece forzoso dezir que ò no es discreto este zelo, ò que las virgenes no son cuerdas; pero no, las virgenes son prudentes, y mi Santo Padre fue sabio, y discretissimo. Muchas razones pudiera dar para prueba deste sentimiento, doy sola vna de San Geronimo: *Lucernas in manibus tenere, item est quòd Euangelium prædicare*. Lo mismo es predicar la palabra de Dios; que tener luzes en las manos. Y San Gregorio añade, que los varones Euangelicos tienèn dos luzes: *Et lucernæ arlentes in manibus vestris*. Con esto se entienda la prudencia del zelo de mi Padre, y la cordura de las cinco virgenes. Estas no tenian mas que vna luz, y asì deben cuidar della, porque si essa se apaga se pierden. Los Predicadores tienen dos, y al passo que comunican vna, les aseguran, como premio de su zelo, la luz que han menester para sí; con que no era riesgo lo que ofrecia San Ignacio: asì lo dixo el Santo, que no era creible que vna condicion tan noble como la de Dios, permitiese peligrasse quien dexaua lo mas por solo seruirle. Sin duda fue parecido el zelo del

Hieron.
su. c. i.
Ierem.

Padre Sanvitores al de su Santo Patriarca, èl lo confirma en su carta, pues dize, que si bien deseaua dar la vida por Christo, y merecer la corona de Martyr, con todo los votos que auia hecho de ir a las Misiones de Gentiles, no tenian por fin el conseguir esta gloria, sino conuertir almas, y que la muerte fuese la que Dios quisiese. Bien imita à su Santo Patriarca, pues antepone el prouecho de los otros à la propria felicidad.

§. II.

FVerán viuo en el Padre Sanvitores este deseo de ganar almas para Dios, que de dia, ni de noche (como dexa escrito de su letra) no pensaua en otra cosa. Si despierto discurreia, para auer sus discursos en manifestar estas encendidas ansias. Quando dormido, si soñaua, los sueños eran de Misiones. No hallaua descanso, sino en el buscar pecadores a quien conuertir; hasta del comer se olvidaua. Su alimento parece era la memoria de los Indios, y el pensar donde hallaria pecadores a quien predicar. Manifestose bien este zelo en la jornada que hizo quando fue a Sevilla, y à Cadiz, en orden a embarcarse para las Indias. No hizo noche en lugar ninguno, adonde, por tarde que llegasse, no fuesse la primer diligencia salir con vn Santo Christo por las calles haziendo el Acto de contricion. Lo mismo le sucedió en otras jornadas que hizo en esta Prouincia; pero en esta vltima fueron raras las conuersiones que huvo de grandes pecadores: entre otros se conuertió vn herege encubierto. No puedo detenerme en referir todos los casos, que son muchos, saldrán en su vida. Vienese a los ojos lo grande de este zelo, pues no le dexaua lugar, ni para el descanso, ni para el preciso alimento, de que necesitaua su fatigado cuerpo. Què bien imitó el amor que Christo tuvo a los hombres! Cansado (refiere el Euangelista San Iuan) llego el Salvador del mundo a vna fuente, ò poço, adonde esperò para que le encontrasse vna pecadora, que fue la Samaritana: *Fatigatus ex itinere sedebat sic suprà fontem*: y quando sus Discipulos solicitauan algun mantenimiento, solo trataua su diuina Magestad de conuertir aquella pecadora. Dichosa muger, que a tanto fauor alcançò claro conocimiento de la verdadera Ley, y verdadero Dios! Feruorosa obedeciò, y partiò a toda di-

Joan. 4.

diligencia à executar el mandato de Christo: *Vade, voca vicinum tuum, & Veni huc.* Dexolo todo, y voy solo en busca de lo que necessita mi discurso. Admirados, y compadecidos a este tiempo los Discipulos de Christo estrañaron lo primero el verle hablar con vna muger; pero desto no hablaron. Sentian lo segundo, verle cansado, y que no auia comido, y así le dixerón: *Rabbi manduca.* Señor come. Mas dióles la respuesta su amor: *Ille autem dixit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.* Descuidad, como si dixera, amigos, que yo tengo otro mas noble alimento con que sustentarme, y vosotros no lo conocéis. Y es tan cierto que lo ignorauan, que ni las palabras de su Maestro entédieron. Carguemos vn poquito aqui la imaginacion. Qual es en esta ocasion el empleo de Christo? no es el conuertir a vna muger pecadora? Si. Digna caridad por cierto, y amor de tan diuina Magestad. Veamos mas adonde llega la piedad de los Apostoles. No esa desear que coma, y descanse Christo, porque le juzgan necesitado? Ya se ha visto: mas esta misericordia no sale de la esfera de corporal, pero el zelo que manifiesta Christo, es vna misericordia espiritual tan propia suya, que la propone para que la imiten, a sus Apostoles, que tengan vn zelo, que no se entibie en el cansancio, ni les embarace el hambre propia, sino que se olviden aun del comer, y no desmayen en la fatiga. Este zelo de su Redentor es el que dexo ponderado imitó el Padre San vioues con su feruor.

§. III.

Prosiguió viuendo destes deseos el feruoroso Padre; pedia repetidas vezes licencia à los Superiores para las Misiones de Indias, pero no lo conseguia, y aunque con esta diligencia crecia el ardor de su pecho, con todo entretenia sus ansias con la esperança que concebía. No puedo pasar de aqui, sin ponderar vna humildad grande deste feruoroso Padre. Estaua persuadido con graues fundamentos a que con algunas señales superiores le llamaua el Cielo para las Indias; y era tan humilde, que no se atreuió à manifestar estos fauores a los Prelados que no los sabian, por parecerle no correspondia à ellos la tibieza de su vida: pero vencido de la persuasion, de que Dios le queria para las Misiones, le

pidió abrasado en zelo, hiziesse alguna demonstracion, con que conociesen los Superiores era el quien le lleuaua. Pero añadió, que esto fuesse embiandole alguna enfermedad, ó otro semejante trabajo, para que librandole despues con su poderoso brazo, se conociesse de adonde nacia la eficacia de sus deseos. Oyò el Señor, y embiòle, estando en Alcalá, vna recia enfermedad, que le apretò tanto, que le desahuciaron los Medicos; y aun el mismo dize en su carta, que se viò tan rendido al mal, que auiendo creído a los principios, que era este el medio que auia elegido su diuina Magestad, para que se lograsse su deseo, creyò despues que se moria, porque no le juzgara Dios, por sus defectos, y culpas, digno de tan alto ministerio. Pero singular successo! Quando le tenia mas rendido la calentura, recibíò vna carta del Eminentissimo señor Cardenal Moscoso, Arçobispo de Toledo, en que le combidaua para vna Misión. Luego que la recibíò, concibiò grandes esperanças de que auia de cobrar salud, y alcançar licencia para las Misiones de las Indias. La diligencia que hizo lo dà bien a entender, y lo confirma mas el fauor que recibíò de San Francisco Xavier. Pidiò licencia al Superior inmediato para renouar, y hazer de nuevo los votos que ya tenia hechos de Misiones: diòsela persuadido a que era el vnico medio para que le dexasse libre la enfermedad. Confirmò despues esta licencia el Superior mayor desta Prouincia. Pidiò luego alegre ya, y confiado el enfermo, le aplicassen vna firma del Santo Apostol de las Indias, y eligiendole por su Patron, è Intercessor, ofreció de nuevo a Dios los votos que tantas vezes auia repetido, de ir a conuertir los Barbaros: y añadió, procuraria imitar en quanto le fuesse posible, los passos del Santo Apostol. Conociòle presto auia sido oido su ofrecimiento, porque començò à templanse el ardor de la calentura, y à faltar los demás accidentes que le fatiguan. Y siendo assi, que faltauan pocos dias para el de San Francisco Xavier, pudo desamparar la cama, y se hallò con entera salud en la festiuidad del Santo. Con esta nueva merced mas animoso ya, referia sin el encogimiento pasado las demás señales del Cielo, que auia experimentado. Mas quando le pareció era mas cierto el partirse para las Indias, turbò su gozo vn nueuo accidente, y fue, que le ocuparon los Superiores en la Regencia de vna

Catedra en Alcalà. Obedeciò el religioso Padre con el rendimiento con que siempre obedecia, mas con el desconfuelo que se dexa entender le causaria el no ver logrado su encendido amor de predicar a los Gentiles. Con todo instaba siempre en pedir la licencia, parte mouido del escrupulo en que le ponian sus Confesores, por tener noticia de las demonstraciones del Cielo, y parte porque tuvo por cierto sucederia, como sucediò, lo que le pronosticò vn feruorosissimo Missionero de grande, y conocido espiritu: bien se puede nombrar, el Padre Geronimo Lopez: y fue, que si no empleaua la salud que Dios le auia dado por intercessiõ de San Francisco Xauier en las Misiones, la perderia. Saliò cierto el pronostico, pues despues de algun tiempo le sobrevinieron vnas tercianas de calidad maligna; padeciòlas muchos dias, no sin gran cuidado de los Medicos; mas con nueva demonstraciõ el Cielo le librò dellas. Fue el caso, que quando estauan mas viuas, y de peor calidad, le dieron noticia vnos Padres de la Compañia de la nueva Mission del Reyno de la Arda, combidandole para ella. Abrasòse de nuevo en zelo, y pidió vna firma, y carta de San Francisco de Borja, cuya festiuidad caia en el dia à que correspondia la inmediata terciana; y suplicò dos cosas al Santo: renouando sus acostumbrados votos: la primera, que le faltasse en su dia la terciana; la segunda, que recabasse con Dios no le detuiesse sus Superiores la ida à las Indias. Todo lo consiguió, pues le faltò la calentura quando pedia, y despues alcanzò la licencia que solicitaua. Y como el mismo Padre advierte, lo que admiraron todos fue, que cobrasse tan entera salud, que no le repitiesse ningun accidente, auiendo sucedido lo contrario aquel año en Alcalà a todos los que auian padecido aquella enfermedad, que fueron muchos.

Quando a este tiempo procuraua con mas viuas diligencias la Mission, le obligò su dicho padre a que viniesse de Alcalà a Madrid à assistir en la enfermedad a vn hermano suyo: hizolo con las entrañas de piedad que acostumbraua; mas en esta ocasion hizo nueua, y mayor demonstraciõ el Cielo para sacarle de España. Visitòle Dios con vna grauissima enfermedad, que le puso en los vltimos terminos de la vida, y quando se viò en este aprieto, reparando en el cuidado con que le solicitaua la salud su padre, le habló

con gran resolución, diciendo: *Señor, si V. md. me quiere Ver-
vino, no impida, ni ponga el menor embaraço, sino dexé libre la
Voluntad de mis Superiores, para que me pueda embiar a qual-
quiera parte del mundo a Misión, conforme el Instituto de la
Compañia.* Condescendió con esta suplica, vertiendo mu-
chas lagrimas el padre. Con este, Si renacieron alegres, y
nuevas esperanças en el coraçon del Padre Sanvitores. Re-
cibió aquella tarde el Santissimo por Viatico; y auiendoie
traído por vn feliz acaso la firma de San Francisco Xavier,
y la firma del Padre Marcelo Mastrillo, con el voto escrito
de su mano, como se le dictó el Santo Apostol, renouó con
gran gozo de su alma los vótos que tenia hechos de las Mis-
siones. Dexóle esta diligencia con gran confiança de que
Dios le auia de librar de aquel peligro, para que padeciesse
otros mayores. Cinco horas despues de lo referido le so-
brevino vn dulce, y apacible sueño, muy fuera de lo que las
noches antecedentes le auia sucedido. Parecióle veía (y no
se engañó) que le asistían con mucho agrado San Francisc-
co Xavier, y el Padre Marcelo Mastrillo, y otro tercero, a
quien no conoció, el qual passando por entre la pobre ca-
milla, y la pared, se llegó a él, y le dixo: *Ya estás sano, ya estás
sano.* Despertó al dulce ruido desta fauorable voz, repitiendo
muchas vezes lo mismo que auia oido, *Ya estás sano, ya es-
tás sano.* Pero como era discreto, para vencer toda duda,
pafsó a examinar el pulso, y este, y el coraçon le afirmaron
era verdadera la voz de *Ya estás sano:* y leuantando la suya,
publicó su sauid. Entraron en su aposento el Enfermero, y
otros Padres, que confirmaron estaua del todo bueno; y mu-
dándole ropa, porque estaua bañado de sudor, auisaron des-
pues a los demás sugetos deste Colegio. Vinieron por la
mañana los Medicos, y admirados dixeron, estaua sin ca-
lentura, y sin ningun accidente de enfermedad. Animado
con esta nueva marauilla, perdió el empacho, y encogimie-
to que siempre auia tenido, y refirió este, y los demás suce-
sos de su vida. pidiendo con tiernos, y eficaces afetos, le
embraße à las Indias, al Padre Prouincial. Quedó con la
respuesta alegre, y con viuas esperanças de que estaua ya
cerca el tiempo de executar sus repetidos deseos de ir à las
Misiones.

§. IV.

NO he explicado bastantemente, ni el zelo, ni el espíritu deste Venerable Padre. Ponderemos los casos hasta aqui historiados. San Ignacio lo mostró a su madre, trayendole de la mano, vestido de Iesuita, aun quãdo no lo era. San Francisco Xavier le dió milagrosa salud (como dezian los Medicos) en Alcalã. San Francisco de Borja le quitò en el dia de su fiesta las tercianas. Segunda vez San Francisco Xavier, acompañado del Padre Marcelo Mastrillo, dexandose ver los dos, le librò de la enfermedad, viniendo cò otro tercero, a quien no conociò. Todas estas marauillas se obraron en orden a que el Padre Sanvitores fuesse à la conuersion de los Gentiles. Pues como es posible, que tan zelosos Santos, haziendole tantos faouores, no le comunicassen la eficacia de su espíritu? Pero reparo con mas singularidad en el Apostol de las Indias San Francisco Xavier, y en el Padre Marcelo Mastrillo. Estos dos se dieron a conocer, y se permitieron à la vista del enfermo para darle salud: luego no es creible no le comunicassen su teruor, y zelo.

Amoroso Maestro fue de Eliseo el Santo Profeta Elias. Llegòse el tiempo, en que Dios le queria arrebatat en aquella tan repetida carroça de fuego. Con los rezelos que le causaron al discipulo algunos indicios, y las voces de otros Profetas, que le auisaron, temiò se auia de auentar su Maestro; y asì siguiò a todo cuidado sus passos: mas viendo Elias no podia negarse a los ojos de Eliseo, le dixo: *Postula quod vis, vt faciam tibi, antè quàm tollar à te.* Pideme sin miedo lo que gustares, antes que me auente de ti. Obedeciò Eliseo, y pidió con tan lindo aliento, que no se còntentò con menos, que con el espíritu doblado de su Maestro: *Obsecro vt fiat in me duplex spiritus tuus.* No me detengo en explicar estas palabras; bastame lo que no se puede negar y es, que por lo menos pretende le herede en su espíritu. Dificultosa se le hizo la peticion de Eliseo a Elias, y asì le respondió: *Rem difficilem postulasti: attamen si videris me, quando tollar à te, erit tibi quod petisti: si autem non videris, non erit.* Dificil es lo que me pides. Dexo la dificultad, y discurro solo la condicion que pone Elias, para que consiga Eliseo su deseo. Si me vieres partir (dize) quando nae han de arrebatat de tus

1. Reg.
2. y. 10.

ojos, y andràs mi espíritu; y si no me vès, no. Con que cuidado atenderia Eliseo! Mas examinèmos quando, y donde le viò. No fue quando en la carroça de fuego arrebatado penetrara effos ayres? Si; y sin duda fue quando mas lucido, y glorioso se viò Elias en este mundo. Pero hallo dificultad en que eficacia, ò fuerça pudo tener el que Eliseo le viesse, ò le mirasse, para con sola esta diligencia alcançar vna dadiuata grande, como era el espíritu de su Maestro? El Abulense dixo: *Cognouit accepisse, quod petebat, quia viderat eum.* No reparo en la consequencia desta sapientissima Pluma, repito solo su sentimiento, aunque, a mi ver, es solo repetir la dificultad propuesta. Que conociò Eliseo (dize) auia sido bien despachado su ruego; y la razon que dà, es, porque le viò. Esta es la dificultad que tengo. Pero como pudo ser merito solo el verle, para tanto premio? A mi ver fue proporcionada diligencia la del verle, para que se cumpliesse su deseo. Quando le dize Elias, que le mire? No es quando entre los resplandores de tanta luz, y tanto fuego buela por effos ayres milagroso, acercandose a effos Cielos? Si. Fuera desto, no es su fauorecido discipulo Eliseo? Tambien. Pues que mucho alcançe lo que pide? A mi no me haze nouedad el que Elias, dexandose ver en su mayor gloria, haga heredero de su espíritu a vn discipulo, a quientan amorosamente estima, y à quien tanto ha fauorecido: el que no sucediera, si que me la causara. Conmigo aora: Si San Francisco Xavier, Apostol de las Indias, glorioso ya se permite à la vista del Padre Sanvitores (y tambien se dexa ver el Padre Marcelo Mastrillo) y demàs a mas le fauorece con darle salud milagrosa para el empleo de Predicador Euangelico; como me he de persuadir, que no le comunicaron su abrasada caridad, y zelo? No quiero arrojarme, contentome con dezir, que en todas las peregrinaciones que hizo, caminava acompañado del espíritu de los dos.

§. V.

Todos los Santos grandes de la Compañia amaron con singularidad al Padre Sanvitores: pero los que parecian algun modo de comperencia en fauorecerle, eran mi gran Patriarca San Ignacio, y San Francisco Xavier. Explicarè me con vn caso bien singular: Hallò este feruoroso Mis-

sio-

nonero en vn lugar que visitaua de las Islas Marianas, vn ni-
 ño de tres meses, que auia seis horas que estaua muerto, al
 qual todo el tiempo que estuvo viuo, le ocultaron sus pa-
 dres, porque no le bautizassen los de la Compañia. Vióle
 muerto, y sin Bautifmo, y abrasado en amor de rescatar
 aquella alma, le tomó enternecido en sus manos, y con mu-
 chas lagrimas pidió su fauor à la Virgen Santifsimà, y dixo
 la oracion de San Francisco Xauier, la qual casi siempre se
 le olvidaua, y venia à acabar con la de San Ignacio; y en es-
 ta ocasion sucediò así, que dixo la mitad de la oracion del
 vn Santo, y la mitad del otro. Raro caso! En acabando de de-
 zirla, diò muestras de vida el niño, bautizole luego, y cobró
 perfecta salud, y se crce viue oy, porque no se sabe que aya
 muerto. Quien no repara en que el Venerable Padre San vi-
 tores en esta, y en otras marauillas, que se sabe obrò, comen-
 çando por la oracion de San Francisco Xauier, viniessè a
 acabar con la de San Ignacio casi siempre? A caso sería falta
 de memoria? Yo no lo creerè, porque la tenia muy buena.
 Pues qual será la razon? Yo juzgo, que es la que tengo pro-
 puesta. Quería fauorecer! San Francisco Xauier en estos
 successos al Padre Sanvitores; queria lo mismo San Ignacio,
 y parece que con gloriosa competencia, para tener los dos
 parte en el fauor que le hazian, se concertauan en que se
 partiesse la oracion. No son terminos los de competencia,
 que caben en Christo, y su Madre pero los veo tan vnos, que
 no sè el nombre que dà al modo con que fauorecieron a es-
 te dichoso Padre. Dirè el successo, para que en èl se vea me-
 jor con que voces se ha de explicar. Estaua vn dia delante
 de la milagrosa Imagen del Buen consejo, y oyò, que como
 a otro Luis Gonçaga le dezia la Virgen: *Hijo, entra en la
 Compañia*. Hallòse confuso, como humilde, con la nouedad
 de tan gran fauor; pero rendido, y obediente para executar
 gufioso lo que le mandaua Maria. Con esta determinacion
 passò al Altar del Santo Christo, que se venera en esta Igle-
 sia, y con nueuo assombro oyò, que hablandole la imagen, le
 confirmaua en la resolucion que auia tomado, diziendo:
Haz lo que te ha dicho mi Madre. Afirmò ser verdad estos
 dos tan rros fauores el Confessor que entonces tenia, y
 que le auia confessado desde sus primeros años, y era hom-
 bre de mucha prudencia, letras, y virtud, a quien todos co-

nocimos; el qual, por la grande estimacion que tenia del Padre San vitores, començo a escriuir su vida. No me detengo en ponderar estas maravillas, pues con solo auerlas referido se manifiesta el empeño de Madre, y Hijo para hazer grande en toda virtud al que con tan extraordinaria merced fauoreció. Dixe al principio, que retrataua el ser voz de Christo, como el gran Bautista; y aora digo, que deste y del Euangelista le hizieron retrato el Hijo de Dios, y su Madre en lo fauorecido.

Oyó el Bautista, estando en las entrañas de su madre, la voz de la Reyna de los Angeles Maria Santissima; y manifestó el gozo que le auia causado el oirla, con los brinco que le hizo dar su alegría. En este mismo tiempo el Hijo de Dios, que traía dentro de sí esta soberana Princesa, le quitó la culpa original, y le confirmó en gracia. Claro está, que si auia començado a hazerle mercedes Maria, auia de aumentarlas con otras nuevas y mayores el Hijo. Los que fienden que San Iuan el Euangelista fue el nonio de las bodas de Canaá de Galilea, atribuyen à la intercession de la Virgen Santissima, y à su amor, el que siguiesse a Christo; Maria començò fauoreciendole, fue quien pidió en la falta del vino el milagro, y fue quien (como he dicho) le alcanzò de su Hijo la dignidad de Apostol. Amado fue San Iuan del Salvador; pero si fue eleccion de Maria, dicho se estaua. Y me confirma en este sentimiento, el ver que poco antes de morir el Redentor del mundo, se le restituyó con el nombre de Hijo, sostituendole por sí a su affigida Madre. Lo grande desta honra, quien no lo conoce? La causa se viene a los ojos. Son muy vnas la voluntad de Christo, y su Madre; y así a quien fauorece Maria, fauorece el Salvador. Esto se vió tambien en las referidas mercedes que ambos hizieron al Padre San vitores.

§. VI.

Ningunas honras que Dios haga al Venerable Padre San vitores, me causaràn nouedad, por el gran zelo que tuvo de ganarle almas, y por el feruoroso deseo con que procuraua imitar su modo de obrar para conuertirlas. Pretendió varias vezes reducir à la Fè de Iesu Christo vn pueblo rebelde, y ciego en sus errores, visitòlo para este fin muchas

estas vezes, y nunca pudo conseguirlo, y el fruto que sacó
 destas jornadas, fueron muchos palos, y golpes, dos heridas
 en la cabeça, y vna en la frente. Mas no por esso desistió su
 abrasada caridad de repetir las diligencias para convertir-
 los, como lo hizo. Hallóse extraordinariamente mouido, y
 encendido en este deseo el dia de San Francisco Xauier, y
 invocó lo à la Virgen Santissima, se fue a el con gran resolu-
 cion, y los hallò tan mudados a los Indios, que le recibieron
 con mucho agrados con que pudo muy de espacio enseñar-
 les los Mysterios de nuestra santa Fè, y bien catequizados,
 bañarlos con el agua sagrada del Bautismo, dexando reduci-
 das todas aquellas almas, è incorporadas en el gremio de la
 Iglesia. No hago el reparo en este caso, en que encontrasse
 tan otros todos aquellos Barbaros: esta fue particular gra-
 cia del Cielo, bien que la recabasse con sus meritos el Padre
 Sanvitores. Lo que me lleva la atencion es, que auiendo si-
 do tantas vezes maltratado en aquel pueblo, buelva con
 tanto aliento, y tan sin miedo a el. Bien retrata el zelo, y
 amor de Iesu Christo. Veamos esto en vna fineza deste so-
 berano Señor.

Quisieron los Indios apedrear a Iesu Christo, pero de-
 xandolos con las piedras en las manos, se salió de Iudea; y po-
 co despues con ocasion de auer muerto Lazaro, dixo a sus
 Discipulos: *Eamus in Iudæam iterum*. Ea, boivamos a Iudea.
 Peligrosa les pareció la resolucion de su Maestro, y así le
 replicaró, diziendo: *Rabbi, nunc quærebant te Iudæi lapidare;*
& iterum vadis illuc? Señor, ha tan poco que pretendian
 apedrearte los Indios, y buelves allà? Cobardes se publican
 los Apostoles, solo vn Tomàs, que auia sido Apostol de la In-
 dia, se manifestó alentado, diziendo a los demàs compañe-
 ros: *Eamus & nos, & moriamur cum illo*. Vamos nosotros
 tambien con el, y acompañemosle en la muerte. **Q**è disfe-
 rentemente discurrieron los Discipulos, de lo que discurria
 su Maestro! Christo por el zelo de las almas no repara en el
 peligro para hazer bien; los Apostoles solo advierten en el
 riesgo, y olvidan el zelo. Comunmente responden, que aun
 eran imperfectos. No quisiera hablar con encarecimientos
 que ofendan, de la virtud deste feruoroso Missionero; pero
 como puedo no carear el valor con que se entrò, despues de
 tantos peligros, y malos tratamientos, en el lugar referido?

Ioan. 11

Con

Con el miedo de los Apostoles, y con la determinacion de Christo Redentor nuestro. El zelo con que atropella los peligros el Salvador, es el que imitò el Padre Sanvitores. Y si por menos animosos dicen de los Apostoles, que *adhuc erant imperfecti*, no podre dezir yo esse de mi Misionero, sino que su caridad imitaua el amor de nuestro Dios, y Señor.

Y si a algano le pareciere, que faltan piedras en la determinacion del Padre Sanvitores, para parecerse mas a la de Christo; oygame otro successo, y las hallarà. Traxeron vna guerrilla vanderizados los Indios de aquellas Islas que les durò quatro meses, sin hallarse medio para pacificarlos; y vn dia, que estauan apedreandose los dos vandos, lleuado de la caridad que ardia en su pecho, se entrò en medio de las dos parcialidades, y alcançandole de vna, y otra parte muchas piedras, en tocando al amoroso Padre, caian deshechas a sus pies: y esto lo atestiguan los mismos Indios. Ya tenemos las piedras que faltauan en el primer successo, pero no se como salir dellas; pero sigames el mismo rumbo. Procuraua imitar a Christo, y el Señor le premiaua en que se conociese que en algo le hazia su retrato. A nuestro Redentor, aunque varias vezes pretendieron apedrearle los Judios, nunca llegaron a herir a su diuina Magestad las piedras; mas vno de los prodigios que huvo en su muerte, fue, que *petra scissa sunt*, que se hizieron pedaços, y que hiriendose vnas a otras (como contemplan algunos) se deshazian. Discurrió vna discreta Pluma la causa deste modo de prodigio, y le pareció fue, el que como criaturas de Dios parece que se corrieron, q̄ se castigan vnas a otras, porque las quisieron hazer instrumentos para herir con elias a su Criador. No ha sido vno solo quien lo ha meditado assi. Al Padre Sanvitores llegauan las piedras a tocar en el vestido (ya se ve la diferencia) ò abrasadas del fuego de amor que ardia en su pecho, se conuertian en ceniza, ò como corridas de atreuerse a tocar el vestido, hiriendose vnas a otras, se deshazieron. No pretendo aqui, mas, que dar a entender en estos successos lo que fauoreció Dios al Padre Sanvitores, pues disponia en ellos, que le pareciesse en algo.

DISCURSO IV.

17

De la feliz jornada que hizo á las Filipinas, y su entrada en las Islas Marianas.

Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando reuertatur à nuptijs.

§. I.

EL Trage con que esperan a su dueño, es de quien sirve; ceñidos aguardan, y con luzes. Aquí enseña el Salvador a sus Discipulos, a que no atiendan tanto al premio, como al servir bien. Quan bien practicò esta enseñanza mi Padre San Ignacio, lo hemos visto ya, y tambien quan perfectamente le imitó mi Padre Sanvitores. Vno, y otro tenían puesta la mira, no en la gloria que auian de merecer, sino en el mayor seruicio de Dios. No puedo detenerme mas. Al passo que se acercaua el tiempo tan deseado del Padre Sanvitores, de su peregrinacion à las Indias, se encendia mas, y mas su abrasado amor para con los mas desamparados Indios; lo qual se vió claro en algunos efectos, y tambien que crecia mucho el zelo que siempre tuvo de la conuersion de todos los pecadores. Antes de partirse, dexò introducidas, con su exemplo, y persuasiones en esta Prouincia, y otras de España, las seruorosas Misiones, que estos años passados se han visto; y el que en los lugares se haga de noche el Acto de contricion por las calles. El abundante fruto que se ha cogido, dà bien a entender el acierto desta introduccion; y si bien se mira, se hallarà, que en estas cosas obraua con alguna luz superior; porque hasta la eleccion de los que auian de ser Misioneros, parece que dexò hecha. Mouiò con sus cartas à algunos, a quié no auia comunicado,

E

que

que estauan ocupados en las Catedras de Teologia, a que se
dedicassen a tan glorioso ministerio. A otros en esta Pro-
uincia los persuadio con sus palabras a lo mismo. Y lo que
mas es, que no conociendose vnos, y otros Misioneros, se
vnieron, manifestandose las determinaciones, con que jun-
tos, con vn mismo espíritu, y zelo las han hecho en muchas
Prouincias de España. Y para que mejor se conozca lo que
discurro de la luz superior que le asistia, dirè con sus mis-
mas palabras lo que escriuiò desde Cadiz a vno de los ele-
gidos, que con mas zelo, y feruor ha procurado imitar al Pa-
dre Sanvitores. *El Ato de contricion* (dize en su carta) *no pu-
de hazerle en Seuilla, aunque ya tenia licencia del señor Arzobis-
po, por las lluuias. Y aña de: Pero todo esto no es mas que
vna leue disposicion para quando V. R. venga a entablarlo. No
piense ya que es profecia de Indias, que bien puede venir de otra
fuerte* A la persona à quien escriue esto, no se le ofreciò en
algunos años despues el que podia ir a Mision al An. Jalucias;
pero se verificò todo, porque con otro compañero fue a Se-
uilla, y fue el primero que introduxo en aquella Ciudad el
hazer de noche el Ato de contricion. Y dize mas este su-
geto, que enfermado en el camino grauemente, no tuvo
el menor recelo de que se auia de morir, acordandole de la
carta del Padre Sanvitores, la qual oy conserua, y està en es-
ta Corte. Otros compañeros se los daua Dios con señales
manifestas de arriba. Viuia en el Colegio de Cordoua el
Padre Luis de Medina, Religioso de gran virtud, pero que
entonces no tenia pensamientos de ir à las Indias: passò por
dicho Colegio quando iba à su peregrinacion el Padre San-
vitores, y vna noche oyò vna voz el Padre Medina, que le
dezia: *Con este has de ir a las Misiones*. Passòse algun tiem-
po, y pidió el ir al empleo de la conuersion de los Indios:
llegò a Mexico, y estando en aquella Ciudad, boluiò de Fi-
lipinas a ella el Padre Sanvitores, y luego que le viò, se de-
terminò a ser su compañero en la de las Islas Marianas. So-
licitaron los dos la licencia de los Superiores, y partiéron
juntos, y algun tiempo antes que el Padre Sanvitores, mu-
riò el Padre Medina en las Islas Marianas de dos lançadas,
con que le atraefaron aquellos Barbaros, porque bautiza-
ua vn niño. Cierro esta materia, porque no dà mas lugar el
tiempo, con lo que dixo al partirse de España para Filipinas.

Gusto (dezia) *vey a esta Mission, porque es lo que está mas cerca de mi ministerio.* Y no puede decirse, no podia tener entonces muchas noticias humanas de las Islas de los Ladrones, ya Islas Marianas, por el nombre que las dió su de-
nacion.

La nauegacion que hizo desde Cadiz a Mexico, fue de las mas felizes que se han visto en aquellos mares: muchos testigos ay viuos, que lo afirman assi, y alguno de la primer nobleza, que passaua por Virrey de aquella Prouincia. Luego que llegó a Mexico, començò a manifestar el fuego que ardia en su pecho, en los Sermones, en los Actos de cõ-
tricion, en las visitas de los Hospitales, y Carceles, con que robò la voluntad de todos. Fue grande el fruto que hizo, y huvo algunas conuersiones raras, y entre otras fue la de vn Iudio pertinaz, que mouido de las voces del Padre murió con gran dolor de sus culpas, confessando era Christo Dios. Partió despues a Filipinas, y no fue menos feliz en aquellos mares, que son tan peligrosos, esta segunda nauegacion, que la primera. En este viage cobró noticias de las Islas de los Ladrones, y se abrasò en deseos de ayudarlos; crecieron estos con lo que le dixeron en Filipinas de dichas Islas. Apenas pisò la tierra en el Puerto, que tantos años auia desca-
do, quando luego tratò de aprender lenguas para ir à las Mis-
siones, y aprendiòlas tan bien, que huvo ocasion en que le oyeron predicar vna hora en seis diferentes lenguas, con grande admiracion de los Indios Tagalas. Desde Manila partió con licencia de su Arçobispo à la Isla de Mindoro, adonde padeciò grandes trabajos; pero premiòle muy de contado Dios. Reduxo quinientas familias de Gentiles a quatro poblaciones con Iglesias, y à vn tiempo los hizo disci-
pulos de Christo, y vassallos de su Magestad, lo qual nunca auian podido recabar con las armas sus Governadores. Sucedieron algunas cosas marauillosas; dirè alguna, que no puedo referir las todas. Buscaua los Indios por aquellos mõ-
tes inacessibles, y escriue el mismo Padre, que con ser corto de vista, no tropeçaua, si bien le advertian no pocas ve-
zes la aspereza de aquella tierra las espinas, como camina-
ua descalço; y que si queria alguna vez assegurarle con afir-
se de algun arbol, tambien las encontraua en las manos; pe-
ro que todo era nada, segun eran grandes los consuelos que
fen-

sentia en la conuersion de aquellos Indios. Vez huvo, que con singular providencia de Dios pudo detener consigo mas de dos mil, sustentandolos para poderlos catequizar: y tuvo modo, por disposicion del Cielo, con que ayudado de la piedad de Indios Christianos, pudiesse euitar la indecencia de su desnudez para bautizarlos. Aqui le sucedió vn caso muy gracioso con vn Indio muy viejo, que fue motiuo para que se hiziesse Christiano. Persuadiale el Padre, que se bautizasse, y él respondia, que no queria; y la razon que daua era, que ninguno de los antepassados suyos se auia bautizado: pero este ya dicho viejo tenia gran deseo de vna capa de las que usan los Indios Tagalas; pidiòsela al Padre, y respondióle, que para què la queria, si ninguno de sus ascendientes la auia traído; y conociendo con esta respuesta la poca fuerza que tenia la suya para no bautizarse, pidió luego el Bautismo. Todos los que le siguieron por estos montes, enfermaron con la variedad, y destemple de los climas; solo el Padre no padeciò ni vn dolor de cabeça, siendo de complexion delicada. Singular providencia de Dios fue, a mi ver, que fauorecia el zelo de su siervo. En dos barquillas nauegauan de vna Isla à otra; leuantòse vna deshecha tempestad, con que se dieron todos por perdidos. Ofreció el Padre Sanvitores tres Missas à la Santissima Trinidad, con que para su embarcacion mudò semblante el mar, y les diò seguro puerto; mas la otra se fue a pique con toda la gente, y vn Hermano de la Compania, que iba en ella. Arrojà los cuerpos, passados tres dias, el mar: y es digno de reparo el modo con que arrojà el cuerpo del Hermano de la Compania. Auiale encargado el Padre vna imagen de Christo crucificado, y vna campana, que eran para la Iglesia del lugar a donde iban; y aunque saliò sin vida, no se a que atribuya lo que se sigue: Saliò tan obediente del agua, que estava abraçado con el Santo Christo, y a su lado la campana. Saquemos ya de Filipinas, y de los montes de Mindoro al Padre Sanvitores, de cuyas Misiones escriuiò, eran el nonciado de lo que auia de padecer en las Islas de los Ladrones, a cuya gloriosa conquista anhelaua con todos sus deseos: y así bolvió a Manila, para poder disponer el que se lograsen.

(* * *)

EMbarcòse con tan fauorable viento para Mexico, como se verá en la demonstracion que hizo el Cielo. Vn Religioso de la sagrada Orden de San Agustín, Prior del Conuento de Tanaguan, en la Prouincia de Filipinas, hombre que trataua de gran perfeccion, y generalmente era tenido por muy Santo. Hamauase Fray Luis de Amezquita. Dize, pues, que estando en su oracion vio salir de lo alto del Templo de la Compañia de Iesus de Manila vna hermosa Naue guarnecida de luzes, y que de la torre de la dicha Iglesia salia tambien vna estatua de oro, cuyos resplandores llegauan hasta el Cielo, de adonde baxò San Ignacio, a quien se presentaua la estatua, para declarar lo que fauorecia el Santo a esta Naue. Viò mas, que en lo superior del arbol estaua colocado el nombre de IESVS, en la forma, y disposicion de rayos, que suele ponerse en los Escudos de la Compañia. Caminò la Nao por los ayres hasta el Puerto de Cabite, que està cerca de Manila. Aqui cesò la vision. Estuvo este santo Religioso seis meses sin entender que significasse lo que auia visto: pasado este tiempo tuvo noticia de la Mission del Padre Sanvitores à las Islas Marianas, y le descifraron la marauilla de la Naue, y Estatua. Con tan fauorable asistencia del Cielo, claro està auia de ser prospero el viaje. Nauugaron todos por tan diferentes climas, sin accidentes, ni enfermedades, y lo que mas es, vn niño de vn año, a quien embarcaron consigo sus padres, tan enfermo, que fue el sentir de todos, era preuenirle sepultura en la mar, nauegó con la misma dicha, y salud. Atribuyeron todos su felicidad à las oraciones del Padre Sanvitores, el qual auiendo llegado a Mexico, solicitò con gran diligencia el disponer la entrada en las Islas Marianas. Venció para esto grauissimas dificultades, tan asistido de Dios, que quanto pidió a los Ministros de su Magestad consiguió; tanto, que auiendo determinado el Virrey que entonces era, no fuesse aquel año Nauio à las Filipinas, en hablan lole el Padre Sanvitores, mudò de dictamen, y se le concedió luego. Los Caualleros, y todos los particulares de aquella Ciudad, sin mostrar dificultad alguna, le dauan quanto les proponia era necessario para entrar en aquellas Islas; y el Procurador general que oyese

dellas, escriuē, que en todo el tiempo que ha tenido el oficio, no ha encontrado persona que le niegue lo que le ha propuesto pedia el Padre Sanvitores. Abrasado en el deseo de llegar ya al termino tan pretendido, luego que pudo, sin detención alguna, se partió para sus amadas Islas: entrò en ellas, llevando ya sabida la lengua; recibieronle muy de paz los Isleños, y conuocando los mas que pudo, les hizo vna prudente platica: oyeronle con gran gulto, el qual manifestaron con algunos presentillos que le hizieron de cosas de la tierra. El principal regalo que recibió el Padre, fue, el que leuándole consigo, ofrecieron oír la Doctrina Christiana, y conuertirse; y viendo tan buena disposicion en ellos, diò prinēpicio a su enseñanza. Feliz cosecha fue la de aquel primer año, pues llegaron los bautizados a trece mil, y passauan ya de cinquenta mil, quando rindiò su alma al que la criò, a manos de los enemigos de la Fè. Facilitò el que se conuirtiesen tantos, algunas marauillas que obrò Dios, para dar fuerça à la predicacion de su Ministro.

A vn niño enfermo de hidropesia, que dezian sus padres estaua bautizado, aplicò varias Reliquias, y viendo no cobraua salud, les persuadiò se bautizassen, y bautizados ellos, y el niño, quedò perfectamente sano. A vna muger, que estaua ya en las vltimas luzes de la vida, y sin habla, diciéndole la oracion del dulcissimo nombre de MARIA, y aplicándole vna Reliquia de San Francisco Xauier, y diziendo tambien la oracion del Santo, cobró el habla, y pidió el Bautismo. Otra muger sorda, con enseñarla vna Reliquia del Lignum Crucis, y diziendo la oracion de San Ioseph, tuvo la misma dicha, y recibiendo el oído, se bautizó con grande alegría suya. Bautizó vna muger impedida de todos los miembros, y que padecia vna ardiente calentura, y de repente recibió perfecta sanidad. A vna niña de vn año, de quien dudauan si estaua viua, invocando a San Ignacio con su oracion, la bautizó sub conditione, y mudò luego el semblante, como si resucitara. Bautizóla segunda vez con nueua condicion, por si antes estaua muerta, y viuò hasta el dia siguiente. Dichosa alma! Dia, y medio padeciò recios dolores de parto vna muger, y sabiendola el Padre Sanvitores, le aplicò vnas letras de San Ignacio, y le tuvo tan feliz, que agradecida la madre, diò el nombre de Ignacia à la

la recién nacida. Muchos casos como estos pudiera referir; pero bastan para exemplar los dichos en este Sermon. Vna advertencia he de hazer aqui, para que nadie dude de la verdad destes sucesos; y es, que todos los ha escrito el Padre Sanvitores, pero con vn primor grande de humildad. En las relaciones todas, que ha embiado de aquella Mision de las Islas Marianas, quando escrue algun suceso singular, que es de otro, escrue tambien el nombre del Religioso a quien sucedió; pero quando el suceso es suyo, no dize mas, que sucedióle a vn Padre. Advertencia es esta, que la escruien sus compañeros desde las Marianas.

Permitaseme ponderar aqui la humildad que encierra este modo de escriuir. A mi parecer nace de que las acciones ajenas, que son lucidas, las mira con tanta atencion, y estimación de quien las haze, que no las duda; y si son mercedes con que el Cielo los fauorece, las cree tambien, porque juzga las merecen. Pero en sus acciones, como humilde, pierde de vista el bien que tienen en si, y si es fauor, que viene de lo alto, no juzga se le haze a él, porque se tiene por indigno.

Hablando Christo con sus Discipulos, les dixo: *Vnus vestrum me traditurus est*. Vno de vosotros me ha de entregar Cuidadosos todos, y humildes, mirando azia si, le respondieron con vna pregunta, diziendo: *Domine, nunquid ego sum?* Señor, soy yo? Esta fue la voz de todos; solo Iudas preguntò el vltimo, y variò algo el estilo. Pero reparo, en que el Discipulo Amado San Iuan dudasse de si, y hiziesse la misma pregunta. No lo olviden. Despues en la vltima Cena que celebrò Christo con sus Discipulos, viendo San Pedro tan fauorecido a Iuan, que se reclinò sobre el pecho del Señor, le persuadiò preguntasse quien era el traidor. Preguntòlo, y respondiendole con agrado el Salvador, se diò dos señas claras, para que le conociesse; la vna fue el dezir: El que come conmigo en vn plato; la otra: A quien diere vn poco de pan favoreado en el manjar, este es el traidor. No parece pudo dudar San Iuan, era el discipulo falso, y desleal, Iudas; mas causame admiracion el que no mude semblante el Euangelista, ni haga demonstracion en que se conozca ha entendido lo que le respondió Christo, sino que sin mudança alguna se queda con el mismo rostro, y voz, que quando dudò si era él. Reparo es este tambien de otros Abreuios. Era humildis-

Ioá. 13.
Math.
26. v.
21.

fino el Apostol, y lo que el Salvador haze con Iudas, no se puede negar, que en lo exterior parece fauor. Claro esta, que el fauorecido es Iuan, y que el estar descansando sobre el pecho del Señor, no admite igualdad con ninguno otro regalo; pero como juzga, por su humildad, no lo merece, mirandose à si, parece lo àeiconoce; con que sin mudar se, se queda el mismo que antes se manifestaua: y por la misma razon, como si este bien de todos, repara en lo que parece fauor, y se haze à Iudas; y como no atiende à sus vicios, no conoce su traicion. Esto discurre en el modo de escriuir del Venerable Padre Sanvitores.

§. III.

NO solo se conociò la humildad del Venerable Padre Sanvitores en los fauores que recibì del Cielo, sino tambien en las mercedes que le hizieron los Principes de la tierra. La Reyna nuestra señora (que Dios guarde) mandò darle grandes socorros, alentando con sus limosnas el zelo de aquellos Padres Misioneros. Fue tambien seruida de encargarle, por medio de su Real Consejo de las Indias, lo temporal, y espiritual de aquellas Islas: y con particular decreto, por medio del mismo Consejo, firmado de su mano se dà por bien seruida, y agradece sus feruorosos trabajos. Grandes son estas mercedes, pero grande es tambien la del orden que se embiò al Virrey de Mexico, para que diese sin noua consulta, quanto juzgasse el Padre Sanvitores era necesario para su Mision. Su Santidad le embiò vn Breue particular, agradeciendole la sollicitud, y caridad con que procuraua la conuersion de aquellos miserables gentiles, y con el Breue le remitiò muchas medallas, indulgencias, y otras gracias. Quantos conocieron al Padre Sanvitores, le veneraron como à vno de Dios, y à esse passo le honraban. Lo que ay que notar aqui de su humildad, es, que entre tantas estimaciones no se conociesse en el vna sombra de estimacion propria. Pero què mucho, si en las injurias guardaua la misma entereza, sin turbarse en ellas?

Arrojò vna tempestad al Apostol San Pablo, derrotado à la Isla de Malta: hallauanse maltratados todos los que auia padecido el naufragio, del agua, y del frio: mas piadosos

(como

(comò dize el Apostol San Pablo) los Barbaros de aquella Isla les encendieron vna grande hoguera, para que se reparassen algo. Y queriendo San Pablo dar mas fuerça al fuego con vnos fardientos, saliò dellos vna vibora, que haziendo preffa en su mano, se quedò clauada en ella: y viendo este caso los Isleños, començaron a murmurar del Apostol, diziendo: *Este, sin duda es homicida*. Apenas sale de vn peligro, quando tropieça en otro mayor. Oyòlos con serenidad de rostro San Pablo, y sacudiendo la mano, arrojò la vibora à las llamas. Atentos esperauan los murmuradores el efecto del veneno; pero viendo que quando ellos juzgauan prompta su muerte, ni auia nouedad, ni memoria, auiendo aguardado algun tiempo, mudaron el lenguaje: *Et dicebant: Esse Deum*. Ya le tienen por Dios. Pero San Pablo, como no se turbò en la injuria, tampoco se mudò en la alabança. Reparo es de San Iuan Chrystostomo. *Quid iam (dize) si ex homicida faciunt Deum?* Parecele al Santo, que es consecuencia que se sigue, que el que no se turba en los desprecios, è injurias, no se desvanezca en las mayores honras. Esta grandeza de animo del Apostol San Pablo imitò con gran perfeccion el Padre San vi-
tores. Admira la tolerancia, y agrado con que oia los desprecios, y sufría los malos tratamientos; pero en lo que fue singular mucho, es, en el estar superior a todas las honras humanas.



DISCURSO V.

De su feliz muerte , y algunas
marauillas que prece-
dieron.

*Et cum venerit , & pulsauerit , confestim
aperiant ei.*

§. I.

TOda la perfeccion que pide en el Euangelio Christo Señor nuestro a sus Discipulos , es para disponerlos a que esperen vna dichosa muerte. Que la de mi Santo Patriarca San Ignacio fue dichosísima, la Iglesia lo tiene declarado , y luego que murió , lo publicaron con voces de luz las Estrellas que se vieron en su sepulcro. Y si , como dixeron los Medicos , viuia de milagro, cosa cierta es, que a vna vida milagrosa se auia de seguir vna muerte toda prodigios. Quan feliz fue la del Padre Sanvitores , se verá en el suceso , y no me causará admiracion se vean luzes sobre su sepulcro, que es el mar, quando considero , que es hijo tan parecido a su Santo Patriarca , que hasta en el viuir de milagro juzgo se le pareció. Traigamos à la memoria el que en tan diferentes ayres , quando todos sus compañeros enfermauan , él , con ser delicado , no padeció ningun accidente , y que le hemos visto repetidamente enfermo , quando ponian estoruos a su zelo , embaraçando sus feruorosos deseos de las Misiones de Indias , y que cobró siempre la salud de milagro : y no parece puede juzgarse , es del curso natural el morir del descanso , y viuir de la fatiga ; y si murió por predicar la Fede Christo a los Gentiles violentamente a sus manos , como puede negarse fue dichosísima su
muerte.

muerte? Passó a referir la causa della, y à ponderar las circunstancias que la acompañaron, porque ya no ay tiempo para mas.

Acompañò al Venerable Padre por su deuocion vn Criollo de la Puebla de los Angeles; este viuió en aquellas Islas en compañía de los Padres que están en aquella Mision, con grande exemplo, y mucho espiritu. Tenia grandíssima deuocion al santo Madero de la Cruz, y la mostro en que gastaua no poco tiempo en hazer Cruces de madera, para que las pudiesen los Indios en sus casasi. Ofendióse tanto desta piedad vno dellos (si fue renegado, ò Gentil, no se sabe) que hallandole solo, y despreuenido, le dió diez y ocho puñaladas, con que le quitò la vida. No pudo aueriguarse quien fuesse el agresor, mas con este delito se inquietaron gran parte de los Indios de la Isla. Conocia por experiencia el vario, y facil natural de aquellos Barbaros el Padre Sanvitores, y rezelando lo que despues sucedió, preuino con su gran prudencia, que se cercasse la Iglesia de San Iuan, y la casa de los Padres de la Compañia, y que juntamente se leuantassen tres fortines en lugar competente, para que recogiendo allí los diez Padres de la Compañia, y los doze Españoles, que les asistian, y diez y siete Indios Filipinos, pudiesen resistir los primeros acometimientos de los Gentiles. La experiencia manifestó auia sido esta diligencia inspiracion del Cielo, pues juntandose dos mil Isleños con sus armas, cercaron con gran vozeria la Iglesia, y casa, con deseo de acabar (como ellos vezcauan) con todos los que estauan dentro. Defendieronse con extraordinario valor aquellos pocos soldados, y cobraronle mayor, viendo la repentina salud, que dos dellos, heridos de muerte auian cobrado, atribuyendola todos à la asistencia, y oraciones del Padre Sanvitores. Pero los enemigos proseguian constantes en su deterninacion; y para salir con su intento, se valieron de vna industria infernal, que fue, arrojar con las lanças brasas sobre el techo de la Iglesia, que era de paja, para abrassarla; pero no hizieron efecto, porque sin prender el fuego, caian todas en tierra. No por esto desistieron, antes bien con nueuo, y mayor odio se valieron de

otro medio, que fue, procurar pegar fuego a vn camarin, que estaua arrimado à la Iglesia, y casa, para que por el se comunicasse el incendio a todo el edificio; y para conseguirlo, arrojaron gran cantidad de brasas, las quales prendieron en la paja. Aqui creció el desconuelo de todos, viendo era forçoso, ò morir abraçados, ò a manos de aquellos infieles. Pero el Padre Sanvitores hincando las rodillas en la tierra, cuyo exemplo imitaron los demàs, hizo vna breue oracion al Arcangel San Miguel, que era el Patron que auian elegido para su defensa, pidiendote socorro contra aquellos Barbaros. Sucesso singular por cierto: De repente se mudò el ayre, y poniendose vna nube sobre el camarin, arrojò tanta agua, que le derribò, apagando el fuego, con que cesò el peligro, que tan de cerca les amenazaua. Admiraron, aunque Barbaros, el prodigio aquellos Indios, y se retiraron algo de la empresa, con que tuuieron lugar los cercados de dar repetidas gracias al Principe de los Exercitos de Dios el Arcangel San Miguel. Pero antes de passar de aqui, he de ponderar en este caso vna cosa muy de mi consuelo. Ya San Miguel se ha declarado Patron de aquella Christiandad con el socorro dicho; pues siempre lo serà, que es Principe de aquellas Islas, y es forçoso que prosiga, ò dexé el nombre; al nombre no se negará, que es Angel, con que miro cierta su defensa: y parece confirma este sentimiento, el que poco despues de la muerte de nuestro Misionero llegò à aquellas Islas vna Naua, que iba à Filipinas, cuyo Almirante era vn illustre Cauallero, noble por su sangre, y por su piedad, el qual les dexò algunos soldados, y municiones, con que quedaron alentados, y defendidos los de aquella Residencia.

Exod.
32. V.
31.

Empeñose Moyses en que auia de perdonar Dios los culpados en la adoracion del Becerro; y para alcançarlo, se valiò, al parecer, de vn arrojò en la peticion: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scribisti.* Todos saben el sentido mas literal, que fue dezir: Señor, ò los perdona, ò muera yo con ellos. Pero el Cardenal Cayetano leyò aqui con ingeniosa singularidad muy de otra manera: *Aut dimitte illis hanc noxam, aut tolle*

colle à me Principatum. Señor, ò perdonad al pueblo, ò quitadme el oficio de Principe. Què proporcion tiene, para alcançar lo que pretende Moyses, el dezir, que le quiten el gouierno? A mi ver grande. Ha exercitado ya el ser General de aquel Pueblo, señalado por Dios; y como discurre, que su diuina Magestad no le ha de quitar el puesto que vna vez le dio, sin demeritos suyos, le parece, y no mal, elegirá Dios el perdonar al pueblo, por no quitarle a èl el ser su Principe. Pues si San Miguel se ha declarado defensor de aquellas Islas, y èl, como Angel, no se puede mudar, y la eleccion es de Dios, claro està que ha de perseuerar en defenderlos.

§. II.

POco tiempo gozaron la suspension de las armas enemigas los cercados; porque sobreviniendo gran muchedumbre de Indios en embarcacioncillas de otras Islas, olvidandose del prodigio passado, acemetieron todos juntos con gran fuerza à los nuestros, diciendo a voces horrosas blasfemias contra la Ley de Dios. Pero mouido, a lo que parece, de luz superior el Padre Sanvitores, mandò se abriessen las puertas de la Iglesia, y casa, y que acometiesen aquellos pocos soldados à la multitud de Barbaros. Salieron solos treinta y vno con bocas de faego, doze Españoles, diez y siete Indios Filipinos, con otros dos de la tierra, y se arrojaron con tan bizarro brio al campo enemigo, que con muerte de algunos Isleños, pusieron en huida à toda aquella multitud, y huyeron con tanto miedo, que muy luego embiaron a pedir pazes a los nuestros, y que los admitiesen en su amistad, como se hizo.

Quien, viendo este suceso, à la primer vista no dirà que fue milagro? Pero yo no quiero agrauiar el valor de los Españoles, y así no le califico de milagro, atendiendo à las hazañas tan prodigiosas, que han obrado en las Indias los de nuestra nobilissima Nacion. Contentome con dezir, que fue como milagro, ò casi milagro.

Acometiò Ionatàs con solo su page de armas a vn Exercito de Filisteos: turbòse el campo, y con la confusion

1. Reg.

14. v.

co. 15.

comencò a retirarse, sin atender à la defensa: y dize el sagrado Texto, que *factum est miraculum in castris per agros*, que se viò vn milagro en los campos. Y dos renglones despues parece corrige el sagrado Texto el auer afirmado, que huvo milagro, diziendo: *Accidit quasi miraculum a Deo*; que huvo vno como milagro, ò casi milagro, hecho por Dios. Estos dos Textos parece se contradizen; mas no, que en la Escritura no cabe contradiccion. Admitanme vna imaginacion, y si errare el discurso, perdonenme. Esta accion fue de Ionatàs, noble, valiente, atento, hijo del Rey; los enemigos eran los Filisteos, hombres poco menos que Barbaros; pero à la primer vista todos diràn, que la vitoria fue milagrosa; y assi lo dize la Escritura: *Factum est miraculum in castris*: mas atendiendo al valor, y esfuergo de Ionatàs, parece templa la vez que dize absolutamente, que huvo milagro, y se contenta con afirmar, que auia sido casi milagro hecho por Dios. Esto mismo es lo que discurro del valor de aquellos pocos Españoles. Si se repara solo en el suceso, todos diràn: Milagro, milagro; pero conociendo el valor de los Españoles, juzgo basta dezir, casi milagro. Y no haga nouedad, pues tantas vezes hemos visto vale vn Español por millares de Indios.

§. III.

Despues de algun tiempo de las pazes referidas fallieron los Padres Misioneros a visitar las nueuas Christiandades con el mismo feruor que lo hazian antes destas turbaciones: pero passados cinco meses, auiso vn Indio de los confidentes a vno de los nuestros, se amotinauan de nuevo aquellos Isleños, con que diò prompto auiso a todos los Religiosos, que andauan esparcidos por aquellas Islas, para que se recogiesen à la Iglesia de San Iuan, donde se auian defendido la vez passada. El Padre Sanvitores se hallaua en esta ocasion mas lexos que los otros, asistiendo a vna nueua Iglesia que se fabricaua, con que no pudo retirarse tan apriesa: y quando lo hizo, vino acompañado de vn solo Indio, natural de Bisayas.

llamado Pedro Calanzor , entrò en vn lugar , adonde auia
 otro Indio, que no nombro, porque no quede memoria de
 tan infame hombre. Este debia al Padre Sanvitores la vi-
 da temporal , porque le auia librado de la muerte ; y de-
 bierale tambien la eterna , si desleal no huiera faltado a
 la Fè , y à las obligaciones Christianas , porque le bautizò.
 Encontròle , y queriendo hospedar se en su casa , le pregun-
 tò , si auia enfermos por el pueblo , ò si auia niños que bau-
 tizar : y el le respondiò muchas injurias con grande
 desverguença , llamandole embustero , y añadiendo , que si
 queria bautizar , que entrasse en su casa , y le bautizasse
 vna calavera que tenia en ella (es supersticion muy anti-
 gua en aquellas Islas guardar las calaueras de sus ascen-
 dientes .) No se turbò el Padre Sanvitores con verle tan
 mudado , antes bien con mayor apacibilidad le dixo , que
 por lo menos juntassen los niños para enseñarles la Doc-
 trina Christiana . Mas posseido ya este maldito Indio de
 las persuasiones del demonio , correspondiò a tan amoro-
 sas palabras con nueuas , y mayores desverguenças , y dixo
 a otro Indio que estaua con el : *Matemosle* . Pero mas
 comedido este segundo , se resistiò algo , pero no tanto , que
 en viendose notado de cobarde por su compañero , no con-
 descendiese con él . Tardaronse algo en la execucion de
 tenialos sin duda lo heroico de las virtudes con que se ha-
 zia venerar este feruoroso Misionero , y Predicador Euã-
 gelico : y así hasta que bañados con la sangre del Bisaya,
 compañero del Padre , a quien atrauefaron con las lan-
 ças , quedaron mas feroces , no executaron su determina-
 cion . Quando el Padre Sanvitores viò herido , y muerto
 aquel dichoso compañero suyo , tomando vna imagen de
 Christo crucificado en la mano , que siempre traia delan-
 te del pecho pendiente del cuello , començò a predicar a
 aquellos dos Barbaros , con gran feruor , la Ley de Christo ,
 persuadiendoles se arrepintiesfen de los delitos cometi-
 dos . Pero irritandose mas con las persuasiones , vno dellos
 le passò el pecho con vn golpe de lança , y el otro le acabò
 de dar muerte con abrirle la cabeça . Mas ò feliz imitador
 de Christo ! las vltimas palabras con que entregò su pu-
 ntsi ma alma à Dios , fue repetir algunas vezes , nombrádo
 con

con su mismo nombre al agressor principal: *Dios tenga misericordia de ti.*

Yo no puedo dezir, que el Venerable Padre Sanvitores es Martyr, solo puede darle el lustre desta corona nuestra Santa Madre Iglesia. Pero permitaseme carcar su muerte con otra aplaudida de los mas de los Santos. Martyr le llaman al Buen Ladron; San Cipriano dixo: *Per confessionem factus est collega Martyrii.* San Agustine:

S. Cy--
prian.
epist. ad
Fabian.

Aug.
ser. 120
de temp.

Luc. 23
v. 40.

Et si poena caperat in Latrone, nouo genere consummat in Martyre. El mismo nombre le dan San Geronimo, San Hilario, San Iuan Chrysostomo, y otros muchos. No disputo si fue Martyr, o no; doy por assentado, lo fue gloriosissimo; ni tampoco examino en que se fundan los Padres, que le dan este lustre; solo discurre las vltimas voces, con que muere a vista de las que pronuncio mi feruoroso Missionero a las vltimas luzes de su vida. Blasfemaua de Christo otro ladron companero del Bueno, y auiendo ya rayado en este la luz, con que conocio ser Christo Dios, començo a predicar con gran feruor al malo, diziendole: *Neque tu times Deum, qui in eadem damnatione es, & nos quidem iuste; nam digna factis recipimus, hic vero nil mali gessit.* Es posible que no temas a Dios, padeciendo tu la misma pena que el está padeciendo, la qual en nosotros es merecido castigo; pero este Hombre nada ha ob:ado, que no sea bueno. Discretamente predica, y con buen zelo; pero parece se ha cansado presto, pues en acabando de dezir estas palabras, su cuidado fue, no de la salvacion, y dicha de su companero, sino de la suya; y assi dixo luego: *Domine, memento mei, dum Veneris in Regnum tuum.* Señor, no me olvides, quando estés en tu Reyno. Zeloso se mostró de la gloria del Salvador, con solicitar la conversion del mal ladron; pero mayor atencion parece tuvo de diligenciar su felicidad. Martyr fue, no lo contradigo, pero ya hemos visto el modo con que muere. Tampoco afirmo fue Martyr el Padre Sanvitores, solo propongo las vltimas palabras con que rindió su dichosa alma a Dios, y el modo como muere. Con que feruor predicó con vn Santo Christo en la mano a los mismos que le dauan muerte: y que sin cansarse, pues perseueró su zelo hasta el vltimo alien-

aliento de su vida, y espirò diziendo al principal agresso:
Dios, tenga misericordia de ti! Mas cuidado manifestò te-
 nia de la conuersione de sus enemigos, que de su gloria. No
 digo mas.

El Protomartyr San Esteuan murió imitando al Re-
 dentor del mundo en el amor con que moria; y así las úl-
 timas palabras que dixo al espirar, fueron: *Domino, ne sta-
 tuas illis hoc peccatum, & cum hoc dixisset, obdormiuit in
 Domino.* Señor, perdona à los que me apedrean, este deli-
 cito. Con este acto de caridad entregò su espíritu al Re-
 dentor. Heroico amor fue el de San Esteuan; pero vea-
 mos que alientos le diò el Cielo: *Ecce video Caelos apertos*
 (aun dicho antes) *& Filium hominis stantem à dextris
 Dei.* Todo vn Dios Hombre le està asistiendo, y animan-
 do, y ve las puerttas del Cielo abiertas. Pero quien se atre-
 ue à negar a San Esteuan el merito de su encendida ca-
 ridad, y los aplausos de Santo, que consiguió en la tierra,
 con perdonar à sus enemigos? No veo estas demonstracio-
 nes en la muerte del Venerable Padre Sanvitores; mas
 hallo fueron sus últimas palabras el pedir, no solo el pera-
 don, sino la misericordia de Dios para la salvación de los
 que le danan muerte, como lo fueron en el Protomartyr
 San Esteuan, pedir perdón para los que le apedreaban. No
 por esto digo que es Martyr, ni lo diré, mientras no lo de-
 clare la Iglesia.

Act. 7.

...sq; loz con con... el... de...
 ni... T...
 ...
 ...

NO se contentaron aquellos Barbaros con la crueldad
 con que dieron muerte al Padre Sanvitores, y su
 compañero, sino que despues arrastraron por la Isla sus
 cuerpos, y para que no los pudiesen hallar, les ataron a
 los pies vnas grandes piedras, y con ellas los atrojaron al
 mar. O fieras, y que crueles os aueis mostrado, negando-
 nos el consuelo que todos tuvieramos con tan rico tesoro!
 No parò aqui el furor infernal, que los mouió a cometer
 tan atrooz delito, sino que passò tambien a injuriar con mu-
 chas

blasfemias, y golpes la imagen de Christo crucificado, con que les auia predicado hasta morir. O Dios mio, que grande es vuestro sufrimiento! Pero no se que me admire mas, si vuestra piedad en esperar a los que os ofenden, ò si vuestra generosa condicion en premiar a los que os sirven. Mas en este caso, el ponderar vuestra liberalidad es lo que me toca. Murió fiel seruo, zelando la gloria de su Redentor, el Venerable Padre; y veo que del pues de muerto se publica Dios tan amante, que permite, que le blasfemen, y maltraten a golpes en su imagen. No diré fue copiar en sí las heridas de su seruo, contentome con dezir, fue exceso de su amor su sufrimiento. Glorioso está en los Cielos Christo, aunque en su imagen se representan las penas con que redimio al mundo.

Luc. 9.
v. 21.

En el Tabor se manifestó glorioso a tres de sus Discipulos, que fueron Pedro, Iuan, y Diego; y porque habio con Moyses, y Elias a vista de aquella gloria, de las injurias, y penas que auia de padecer en Ierusalen, dà nombre de exceso a esta fineza el Evangelista: *Dicebant excessum eius, quem completurus erat in Hierusalem.* Solo fue vna manifestacion de la gloria de su cuerpo la del Tabor, cuyas luzes recitò luego; y porque a vista desto habló de sus penas, escribe San Lucas en su Evangelio, llamando exceso de amor para con los hombres, a su muerte, y Christo la llamó su hora. Pregunto, qual es más; y discurren como quisieren, que yo solo propongo, no digo el padecer, y el morir Christo, sino el hablar en el Tabor de su muerte, ò el sufrir las injurias, y los golpes en su imagen a vista del Padre Sanvitores muerto? Esta es mi dificultad; pero no le daré respuesta, porque me contento con que me permitan, si puesto que amò Dios; y ama con vn amor, que es infinito, a los hombres, dà a esta fineza el nombre de exceso de amor.

El Evangelio de oy me persuade, que en la paciencia que tuvo Christo, viendo injuriar con blasfemias, y golpes su imagen, quiso manifestar el premio que le merecieron sus virtudes, y muerte al Padre Sanvitores. En el Evangelio manda a sus Discipulos, que se ciñan, y parezcan ser-

nos en el trage para servirle. Busquemos el premio que les ofrece. *Amen dico vobis, quod praerogabit se, & faciet illos distumbere, & transiens ministrabit illis.* Que se ceñirá como ellos, y que en trage de siervo los servirá. Esto es lo que mandó que hiziesen los Varones Apostolicos, y el premio con que los alienta, es dezirles, hatà con ellos lo mismo que les manda, que es, ceñirse, y servirles. De aqui infiero lo que tengo propuesto. El Padre Sanvitores con espíritu Apostolico sirvió al Redentor del mundo con grandes trabajos, y peligros, hasta dar la vida à violencias de aquellos dos Barbaros. Pues que puede significar el sufrir Christo en su imagen las blasfemias, y los golpes de la misma boca, y mano, que padeció las injurias, y las heridas su siervo, sino el premio de su Apostolica vida, y dicha, la muerte?

Perdonadme, Venerable Padre mio, lo mal que he discurrido lo heroico de vuestras virtudes Apostolicas, y el valor, y fervor con que entregasteis vuestra alma al que la crió, a rigores de sus enémigos. No dudo, que con el riesgo de vuestra sangre se fertilizarà esta tierra, que con tan abrasado amor buscò vuestro zelo: ni dudo tampoco, que siendo el Patron de estas Islas el Arcangel San Miguel, auindose declarado vna vez, las defenderà siempre. Pero tengo que pedir os, Padre mio, que no olvidéis vuestra Nacion Española sois, y tambien lo fue vuestro gran Patriarca, cuya copia sois vos, y San Miguel, Patron es de España; y asi os pedimos todos los presentes, que vuestros ruegos no sean solo por las Islas Marianas, ~~que~~ que tambien pidiendo, como hijo querido, a nuestro Padre San Ignacio, que os acompañe en la intercessión, sean; para que por medio de las Misiones que dexasteis introducidas en estos Reynos, y por los otros medios Christianos que tiene la Iglesia, cesen los vicios en nuestra España, y vivan todos à la virtud; y tambien para que por medio de nuestro Patron el Arcangel San Miguel recaben larga vida, y mucha felicidad a nuestros Reyes, vitorias a sus Catholicas Armas, y para todos los que se han halladò pre-

Centesa oír referir vuestras virtudes, feliz muerte, aborre-
cimiento a todo lo que es culpa, grande amor a lo que es
santidad, para que con mucho aumento de gracia
alcancen la gloria. *Ad quam nos perducatur*
Omnipotens, & misericors Deus, Pater,
& Filius, & Spiritus Sanctus.
Amen.

LAVS DEO.

Sub correctione Sanctæ Matris
Ecclesiæ.

